

## Treball de Fi de Grau

Títol

**En busca de un futuro:  
Historias de vida con un nexo común**

Autoria

**Carla Buj Mascarós**

Professorat tutor

**Gemma Casamajó i Solé**

Grau

Periodisme

Tipus de TFG

Projecte

Data

**02/06/2020**

## Full resum del TFG

### Títol del Treball Fi de Grau:

**Català:**

A la recerca d'un futur: Històries de vida amb un nexa comú

**Castellà:**

En busca de un futuro: Historias de vida con un nexo común

**Anglès:**

Looking for a future: Live stories with a common link

**Autoria:**

Carla Buj Mascarós

**Professorat tutor:**

Gemma Casamajó i Solé

**Curs:**

2019/2020

**Grau:**

Periodisme

### Paraules clau (mínim 3)

**Català:**

Menors Extranjeros No Acompañados, menas, ex-menas, menores, centres de menors, integració, probresa, pastera, Marroc, Bangladesh, Barcelona

**Castellà:**

Menores Extranjeros No Acompañados, menas, ex-menas, menores, centros de menores, integración, pobreza, patera, Marruecos, Bangladesh, Barcelona

**Anglès:**

Unaccompanied Foreign Minors, minors, ex-minors, minors centers, integration, poverty, small boat, Morocco, Bangladesh, Barcelona

### Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

**Català:**

El present reportatge escrit en format literari amb diferents tipus de narradors, intenta mostrar la crua realitat dels Menors Estrangers No Acompanyats a Barcelona, i la problemàtica amb els centres de menors vist des de diferents perspectives, la dels nens menors d'edat i la dels educadors. A través de tres històries reals, coneixem el passat, present i futur de les vides d'Ibrahim, Nashir i Ahmed. Com vénen, què s'esperen i què és el que realment es troben. Tres històries de pobresa, por, supervivència i esperança.

**Castellà:**

El presente reportaje escrito en formato literario con diferentes tipos de narradores, intenta mostrar la cruda realidad de los Menores Extranjeros No Acompañados en Barcelona, y la problemática con los centros de menores visto desde diferentes perspectivas, la de los niños menores de edad y la de los educadores. A través de tres historias reales, conocemos el pasado, presente y futuro de las vidas de Ibrahim, Nashir y Ahmed. Cómo vienen, qué se esperan y qué es lo que realmente encuentran. Tres historias de pobreza, miedo, supervivencia y esperanza.

**Anglès:**

This report written in literary format with different types of narrators, attempts to show the harsh reality of Unaccompanied Foreign Minors in Barcelona, and the problems with minors centers seen from different perspectives, that of underage children and that of educators. Through three true stories, we learn about the past, present and future of the lives of Ibrahim, Nashir and Ahmed. How they come, what they expect and what they really find. Three stories of poverty, fear, survival and hope.









# EN BUSCA DE UN FUTURO



*Historias de vida con un nexo común*



MARRUECOS - BANGLADESH - BARCELONA

*Carla Buj*



**EN BUSCA DE UN FUTURO:  
HISTORIAS DE VIDA CON UN NEXO  
COMÚN**

**CARLA BUJ MASCARÓS**



*A mi tío Esteban y a mi tía Inés,  
por ser los lectores más fieles desde el principio.*

*A mi hermano Nacho,  
por ser partícipe desde el principio hasta el fin.*

*A mi madre y a mi yaya,  
por estar a mi lado, creermme y apoyarme en todo.*

*A mis amigas del alma,  
por ayudarme en cada ínfimo detalle y estar en cada elección.*

*Al resto de mi familia,  
sois la familia que uno no elige, pero que elegiría una y mil veces más.*

*A mi tutora Gemma,  
por aconsejarme y guiarme en cada momento.*

*A Ibrahim, Nashir y Ahmed,  
por abrirme vuestra vida y corazón de par en par.*

*Ningún niño debería pasar por lo que habéis pasado vosotros.  
Infinitas gracias a todos.*



# ÍNDICE

I	Carla Buj .....	7
II	<i>Ibrahim Ben Oiguename</i> .....	17
III	Asociación exmenas de Barcelona .....	30
IV	<i>Cheima El-Jebary</i> .....	41
V	<i>Nashir Parvana</i> .....	47
VI	<i>Ahmed Handal</i> .....	61
VII	Epílogo .....	74
VIII	Bibliografía .....	85

# I

## CARLA BUJ

### ***Al Haouz, Marruecos, 28 de agosto del 2019***

En *Ouarzazate* hace mucho calor. Hace mucho calor y el sol quema. El sol quema, pero yo he buscado hacer este viaje. Hace más de cuatro meses que he preparado minuciosamente esta salida. He comparado cientos de vuelos, cientos de fechas y cientos de tours. Es la primera vez que volamos los cuatro juntos. Mi hermano Nacho y yo les hemos regalado este viaje a mis padres. Hicimos cuentas, nos apretamos el cinturón y decidimos darles una sorpresa.

—¡Felices 25 años de casados papá y mamá! Nos vamos de viaje y el destino es sorpresa. Solo os diremos que tenéis fecha para la renovación del pasaporte el 24 de mayo a la una del mediodía en la Comisaría de la Policía Nacional de Granollers. No os olvidéis ni del día ni de la hora, volamos en agosto y las citas para renovar el pasaporte son casi inaccesibles.

—¿Cómo? ¡Qué ilusión! ¡Qué callado os lo teníais, bandidos! Me apunto las fechas, Carla. ¿Cuándo nos diréis el destino? ¡Ay, qué bien, qué bien, este año conoceremos algo nuevo y diferente!

### ***Les Franqueses del Vallès, Barcelona, 25 de agosto del 2019***

**Llega el día más esperado: ¡nos vamos!**

Son las cuatro de la mañana y empiezan a sonar los despertadores. Levantarse de la cama no es un placer del que muchos disfruten, pero cuando espera un viaje en apenas un par de horas, la odisea de madrugar se relativiza. Desayunamos, volvemos a llamar a Nacho porque no sale de la cama, nos vestimos y en apenas treinta minutos, las maletas ya están cargadas dentro del coche. Aparcamos cerca de la estación de tren de *Granollers Centre*, sacamos cuatro billetes y nos subimos al tren de las cuatro y cincuenta y cinco de la mañana con destino *Aeroport*.



Después del vuelo y de incontables controles, salimos del aeropuerto *Marrakech-Menara* —¡por fin estamos en *Marrakech*!— Nos espera *Hamid* y tres viajeros más. Subimos todos a una furgoneta negra, espaciosa y bien acondicionada: empieza nuestra inolvidable ruta.

*Marrakech* —¡qué gentío!, ¡qué colores!, ¡qué olores!, ¡qué sabores y cuántas especias!— Nuestro hotel está a cinco minutos caminando de la plaza principal *Jemaa El Fna*, y durante los dos primeros días disfrutamos como niños del Zoco, de sus mercados, de sus callejuelas, de la artesanía, de sus comidas —imposible olvidar el *tajine* de pollo con cuscús y verduras—, y tradiciones, —¡bendito té a la menta!—, de los espectáculos de danza del vientre y de los rezos a las cinco de la mañana cuando aún no ha amanecido, —ojalá poder describir con palabras esa sensación.— *Marrakech* despertándose con la oración del alba antes del amanecer, que podemos escuchar gracias a los altavoces situados en lo alto de los minaretes de las mezquitas. Se entremezclan los cantos mañaneros de los gallos con la llamada a la oración y aunque la calma inunda la ciudad, la población empieza a despertar.

Mi padre y Nacho están deseando empezar la ruta por el centro del país para alejarnos de *Marrakech* y sus tiendas. Mi madre y yo podríamos pasarnos días y días intentando encontrar el bolso de nuestros sueños, regateando y viendo en qué tienda nos lo dejan a mejor precio. Pero hay un pequeño problema..., ¿os hacéis una idea de cuál es? Bien, el problema es que en el momento que sales de una tienda, tienes el 99% de probabilidades de no volverla a encontrar. Las calles son imposibles y el zoco, un laberinto.

El último día en *Marrakech*, nos paramos frente a una peletería demasiado grande y bien iluminada para estar en el zoco. Nada más mirar de soslayo hacia una percha con bolsos colgando, se acerca el tendero y nos pregunta por el bolso que nos gusta. Yo le explico con todo tipo de detalles cómo es el bolso que había visto no sé donde, y que no veía en ninguna de sus estanterías. Entonces me dice: “*Wait, I think I know what you’re looking for, just give me 5’ and I’ll be back with it*”. Quince minutos más tarde llega con el bolso que quería, y no en un color, ¡en cinco tonalidades diferentes! No me explayaré contando cómo fue el regateo, porque el don de la palabra lo tienen ellos, pero nos quedamos hablando durante más de diez minutos porque me asombra su dominio del inglés, y a mi, que me encanta practicarlo siempre que tengo oportunidad, aprovecho y charlamos unos interesantes minutos.

—¿Es de piel de camello? En todos los puestos me dicen que sí.

—¿Quieres escuchar una mentira o saber la verdad?

—Claro que quiero saber la verdad.

—Te están engañado en cada tienda que te dicen que la piel es de camello. En primer lugar, en Marruecos no tenemos camellos, tenemos dromedarios y en segundo lugar, los dromedarios son animales importantísimos para nosotros; son nuestros taxis del desierto, así que no utilizamos su piel para hacer bolsos. Todos los bolsos están hechos con piel de vaca, oveja y cabra.

—No lo sabíamos, *Hassan*. Muchísimas gracias por tu sinceridad, hacen falta más personas como tú.

Nos fuimos con el mini bolso trenzado de cuero marrón clarito y con una lección importante de humildad y verdad —que tanta falta les hacía al 90% de tenderos, que por vender, te vendían hasta su alma.

En uno de esos madrugones donde escuchamos la oración del alba, nos espera *Ahba*, nuestro conductor, y *Moha*, el guía que nos acompañará durante los siete días de ruta; atravesamos el alto Atlas, uno de los puntos con más altura del país, y pasamos por *Ait Ben Haddou*, *Ouarzazate*, el Valle de Dades, las Gargantas del Todra y el Desierto de Merzouga. Entre estas conexiones, lejanas en kilómetros entre ellas y con unas carreteras de espanto, cruzamos cientos de pequeños pueblos y aldeas donde se empiezan a vislumbrar las diferencias sociales y la pobreza extrema de alguna de sus familias: mujeres pidiendo limosna desnutridas, niños descalzos corriendo y jugando con palos y piedras, y señores mayores fumando con la mirada perdida. Si juntamos a estas tres generaciones, podemos empezar a entender el porqué de las miles de pateras llenas de niños menores de edad que llegan a las costas del sur de España; si no hubiera tanta pobreza y desesperación, seguro que no se atrevían a venir.

Pasamos de pueblos medianamente acondicionados a pueblos con calles y carreteras sin asfaltar, pueblos con casas y tejados de adobe, un material de construcción típico que consiste en una mezcla de arcilla, arena, paja y agua. Pasamos de ver *Maseratis* y *Lamborghinis*, *Rolls Royce* y *Bugattis*, en la Avenida *Bab Jdid*, —una de las zonas con los hoteles más lujosos de *Marrakech*—, a medios de transporte de la España rural de 1950. A lomos de burros como único vehículo en el centro de Marruecos, los vendedores y tenderos, mueven su género de mercado en mercado, consiguiendo así un par de *dirhams* para subsistir.

A partir de las cuatro de la tarde, los niños y hombres se reúnen en las calles principales por donde pasamos con el mini autobús. Después de cruzar varios pueblos, cierro la cortina de la ventana. Me avergüenzo. Los mayores están acostumbrados a ver *tours* llenos de blancos europeos y asiáticos, pero los más pequeños no dejan de mirarnos sorprendidos, como si fuéramos de otro planeta.

Me avergüenzo porque pasamos con un autobús de última generación, cantando, sonriendo, bailando, y algunos de ellos no tienen ni zapatillas para caminar. El guía nos anima a contar chistes, pretende que las interminables horas de autobús pasen rápido, pero me paro a pensar y, partiendo de la base de que es justo y qué es injusto, me parece poco moral desprender tal felicidad cuando ante nosotros estamos viendo tanta pobreza.

La pobreza no quiere decir infelicidad, —quizás son felices con su falta de recursos, pues desconocen otras realidades o no pueden alcanzarlas.— Nuestras abuelas también vivieron y crecieron de esa manera, labrando y cuidando a los animales en el campo, sin apenas nada y con una gran falta de todo. No obstante, y aunque en el pasado, España también haya sido un país con un gran porcentaje de la población pobre y escasa de recursos, sigue siendo duro ver cómo yo he podido disfrutar de la comodidad y de los placeres más básicos, y estas personas que tengo ante mí, niños y ancianos, tienen una vida dura llena de asperezas desde que nacen hasta que mueren. Suena en mi cabeza Estopa, aunque, a decir verdad, sólo por la primera frase, tan certera en estos momentos.

*Qué mal repartido está el mundo desde el primer mes de enero,  
porque este juego dura un segundo y gana el que marca primero.  
No queremos cambiar de rumbo con los pies en el subsuelo,  
y si la cosa se tuerce, pues nos cogemos y nos vamos pa'l pueblo.*

En los pueblos nómadas no tienen cocinas como las que puedas imaginar, tampoco baños amplios con su *bidet*, su lavabo, la ducha y el espejo. Sus baños se resumen en lugares más bien oscuros con una letrina de hoyo, es decir, un hueco en el suelo donde hacen todas sus necesidades. Las diferentes estancias no tienen puertas, y suelen dormir todos en la misma habitación. Por norma y tradición —aunque este aspecto se va modernizando—, todos los presentes viven en la misma casa, y cuando los hijos se casan, las nuevas esposas van a vivir a casa de los padres del novio. Abuelos, padres, hermanos, mujeres de los hermanos, hijos de los nuevos matrimonios..., todos conviven

bajo el mismo techo.

En una cultura patriarcal como es la de Marruecos, las mujeres se encargan del cuidado de la casa y, por ende, de las compras y de la administración del dinero familiar. En una de nuestras conversaciones nocturnas con mis padres y nuestro guía *Moha* en el Valle de *Uarzazate*, éste nos comentaba que, por norma, las mujeres son más responsables y ahorradoras y saben aprovechar mejor el dinero, por eso suelen llevar las cuentas de la casa. Aunque *Moha* renegaba de las normas más machistas de su religión, sabía y nos afirmaba que las mujeres siempre se encargan de las comidas, la limpieza y la crianza de los hijos. No hay nada más para ellas. Los hombres llevan el dinero al hogar, y los más pequeños pasan los días jugando hasta que les llega la edad de trabajar, si son hombres, o ayudar en casa y —empezar a perder libertad—, si son mujeres. No extraña que cualquier joven con voluntad de buscar un futuro mejor, quiera cruzar la frontera, de la manera que sea, para poder llegar a España.

Al final, si no sueñan los más pequeños, si no aspiran a tener una vida con más facilidades que sus progenitores, que son su modelo a seguir, ¿quién va a soñar por ellos?, ¿quién va a poder mejorar sus vidas? Son extremadamente valientes. Viajar a un nuevo país en patera, con dieciséis años, arriesgando lo más valioso que tienen: su vida, sin saber qué va a ser de ellos, los convierte en pequeños grandes héroes.

### ***Hassilabied*, Marruecos, 31 de agosto del 2019**

De vuelta a *Marrakech*, pasamos por *Hassilabied*, *Er Risani*, *Taghrout*, *Tazzarine*, *Mlal*, *Ait Saoun*, *Ouarzazate*..., y una infinidad de aldeas y pequeños pueblos, perdidos en parajes de lo más desérticos.

Los veo de lejos..., niños y adolescentes que juegan con una pelota destartalada a fútbol con porterías ficticias marcadas por piedras. Niños que se sientan a la sombra de algún árbol con sus mayores cuando llega la tarde, y así pasan las horas, hablando, riendo, y viendo la vida pasar. Niños que deberían estar escolarizados y no lo están porque viven lejos o en zonas de difícil acceso y el autobús que hace la ruta por los poblados para recogerlos no puede llegar hasta ellos.

En *Marrakech*, la mayoría de los jóvenes continúan con los oficios artesanos, herencia de sus padres. La Medina, el centro neurálgico y económico de la ciudad, es un oasis

laberíntico con millones de puestos: gurús de las hierbas, las esencias, las especias y los aceites; artesanos del cuero, del hierro forjado, del mimbre, de las telas, de la cerámica..., cada uno tiene su lugar. Encerrados en puestos diminutos donde apenas entra la luz, cosiendo y creando, intentan vender desde primera hora de la mañana hasta última de la noche. Esta es la vida que saben que les espera para siempre, y por eso, una gran parte de los adolescentes, ya vivan en pueblos recónditos con una vida rural o en las ciudades con una economía enfocada a la artesanía y al turismo, quieren volar. El sueño europeo, cruzar el estrecho, llegar a España y tener la 'idílica' vida que muestran muchos de sus compatriotas en redes sociales.

Después de ver tanta pobreza, me pregunto..., ¿cómo no van a querer venir?, o, mejor dicho, ¿cómo van a querer seguir con una vida llena de pobreza y escasa de recursos teniendo la oportunidad de luchar por un futuro aparentemente, 'mejor'?

Nacho tiene dieciocho años y yo tengo cuatro más que él. Podríamos estar en la misma situación que estos menores si hubiéramos nacido en Marruecos en vez de en España. Somos unos privilegiados y deberíamos agradecerlo cada día de nuestras vidas. Nunca nos ha faltado de nada: ni amor, ni cariño, ni familia, ni sustento. Hemos crecido sanos y felices y nunca se nos ha cerrado ninguna puerta; nunca nos ha faltado nada.

¿Cómo de injusto puede llegar a ser el mundo?, ¿por qué la vida es así de 'fácil' para algunos y tan 'difícil' para otros? Nacho podría ser *Salim*, y yo, la hermana casada por conveniencia y con dos hijos que cuidar con escasos veintidós años. La vida nos ha tratado bien, somos dos hermanos con suerte.

### **Torrent, Valencia, 20 de enero del 2007**

#### **El periodismo siempre estuvo en mi**

Creo que estaba casi escrito que de mayor estudiaría periodismo. Leer, escribir, hablar, explicar lo que he aprendido, enrollarme como una persiana contándolo con todo tipo de detalles que a mi me parecen interesantes —pero que dudo que lo sean para las personas que me escuchan—, siempre me ha gustado. Muchos de mis compañeros tenían dudas respecto a la carrera, los profesores siempre nos decían que ésta iba a marcar nuestra vida, era y es realmente un paso muy importante, pero yo nunca lo he dudado, —y que suerte haberlo tenido tan claro.

En bachillerato estudié mucho, —decían que la carrera siempre sería más dura, pero salvo en contadas asignaturas como puede ser historia, no he estudiado tanto como en los dos últimos y tediosos años de instituto.— Tenía que conseguir una nota muy alta para poder acceder a la universidad pública a estudiar el grado que más quería, —tampoco tenía una segunda opción—, en una privada lo tenía bien complicado, y siempre, fui, soy y seré una defensora de lo público.

El selectivo salió bien, incluso aprobé matemáticas, esa asignatura tan horrible que me frustraba diariamente, y pude entrar en la universidad. ¿*La Universitat de València* o la *Universitat Autònoma de Barcelona*? Por esas ganas de crecer, de cambiar de aires, por la aventura, la reputación de la universidad y de la carrera, y sobretodo, por el futuro que me podía esperar, la *Universitat Autònoma de Barcelona* fue mi elección, —y creo, fue una de las mejores decisiones de mi vida.

Un gran porcentaje de todos mis trabajos del grado han girado entorno a los problemas y las desigualdades sociales: manteros, prostitutas, desahucios, mutilación genital femenina y un largo etcétera. Me gusta la gente, me apasiona la vida, y siempre he querido defender, lo que para mí, son causas nobles. No sé de quién es, ni cuando la escuché, pero siempre me he guiado por esta frase: “El periodismo es dar voz a aquellas personas que no la tienen”. Creo que periodismo es una carrera totalmente vocacional, una carrera llena de pasión y compromiso por y para la sociedad. Es un bien común, diría yo. Un bien que deberíamos cuidar y respetar mucho más.

Cuarto de carrera, todas mis amigas empiezan con sus trabajos de fin de grado —a mí aún me queda un año, he decidido dejar el TFG para un quinto curso y así poder hacer una estancia más de prácticas extracurriculares.— En total habré estado casi dos años de prácticas y creo que así podré salir de la universidad un poco más preparada. El mundo laboral no es el mundo universitario; el mundo real, está fuera de las paredes y de las prácticas de la facultad. Todas mis amigas agobiadas, con temas de trabajos finales que les gustan más o menos, me van diciendo que empieza a pensar en un tema, un tema que me guste mucho, que me apasione, del que no me pueda aburrir. Me dicen que empiece con muchos meses de antelación, tener una buena idea no es cuestión de ponerse a pensar una tarde.

Hacia marzo del 2019, aunque aún me quede más de un año para entregar mi trabajo final, empiezo a pensar qué me gusta, a qué me quiero dedicar, qué me interesa..., y francamente, el mundo de la comunicación corporativa me empieza a llamar la atención,

¿qué tal si juntaba a las mujeres con el mundo corporativo? Podría haber hecho un trabajo sobre las mujeres directivas en este ámbito, la dificultad de la conciliación laboral y personal, pero las fuentes no iban a ser fáciles, estas mujeres siempre están muy ocupadas, y llegar hasta ellas me hubiera costado sudor, lágrimas, y centenares de correos electrónicos que se hubieran quedado en el tintero.

Decido optar por una causa social, quizás las fuentes me resultan más fáciles de encontrar. Pensando en una problemática que fuera siguiendo desde hace años, y que aún no hubiera tocado en ninguna asignatura, lo tengo claro: los Menores Extranjeros No Acompañados. ¿Cómo no he caído antes?

Si ya leía decenas de artículos antes de saber que este sería el tema elegido, llegaron unos meses dónde no sabía nada más que no tuviera relación con estos chicos. Reportajes, noticias, crónicas, trabajos de fin de carrera y de fin de máster, estudios y artículos de organizaciones humanitarias, libros sobre las rutas migratorias y sobre la cultura y países de estos menores..., un sinfín de información que fui acumulando en ese portátil que me acompañó hasta enero del 2020, y que el día menos esperado, decidió dejar de funcionar. —Siempre he leído en *Twitter* mensajes que se hacían virales de personas que habían perdido mochilas con ordenadores y TFG's dentro, y los usuarios con las manos en la cabeza les respondían: “¡Pero cómo no tenéis una copia de seguridad en el disco duro, pavos!”, pues sí oye, cuando menos te lo esperas, a veces pasan estas cosas y lo que menos necesitamos es que nos digan lo que no hemos hecho, porque no podemos ir a nuestro yo del pasado y decirle: “Carla, acuérdate de hacer una copia de seguridad”. Por suerte, lo que perdí fueron un par de documentos y no un trabajo final entero. Por si os interesa, ahora me aseguro de hacer copias del trabajo casi cada día.

En mis investigaciones he podido observar como la mayoría de los medios de comunicación, ante unos años de tensión migratoria entre Marruecos y España, no han dudado en dar voz a estos menores, a sus actuaciones y a los problemas que han podido causar. Muchos de estos medios han escrito dejando de lado sus tres vulnerabilidades: la condición de inmigrantes, la condición de menores y la carencia de vínculos familiares y sociales cuando aterrizan en el país.

Estos son algunos de los titulares que he leído y que resumirían la situación muy a grandes rasgos:

“Cerca de 300 menores marroquíes aguardan en Nador para cruzar hacia España”

**La Vanguardia, 13 de septiembre de 2017**

“Decenas de menores inmigrantes duermen en comisarías de los Mossos”

**El Periódico, 20 de septiembre de 2018**

“Se duplican los menores inmigrantes que salen de los centros de acogida al cumplir 18 años sin alojamiento garantizado”

**Eldiario.es, 17 de noviembre de 2018**

“2018 cierra con al menos 12.500 menores extranjeros solos, mientras el Gobierno negocia con Marruecos su retorno”

**La Vanguardia, 1 de enero de 2019**

“Menores migrantes en Cataluña: el 18% delinque y son muy reincidentes”

**El País, 3 de mayo de 2019**

“Un total de 155 migrantes entran en Ceuta cruzando su doble valla en la primera incursión en grupo en un año”

**El Mundo, 30 de agosto del 2019**

“El fiscal jefe de menores desmiente a Vox: “Los menas no cometen más delitos que los nacionales”

**El Español, 13 de noviembre de 2019**

En orden cronológico a los titulares y en formato resumen de la situación actual, el efecto llamada y el sueño europeo ha lanzado a miles de menores de edad magrebíes a cruzar la frontera entre Marruecos y España. Ante un Estado español que no está suficientemente preparado para acoger a la cantidad ingente de menores que se duplican desde 2015, —según la Fiscalía General del Estado, sólo entre el 2017 y el 2018, se cifró el incremento de la llegada de estos menores en un 199,61%—, los centros de emergencia, de primera acogida y de menores, se colapsan y estos niños, empiezan a hacer de los parques, las Comisarías de Policía y las Iglesias, su casa. Aún recuerdo un titular de El Nacional que decía: “La vida de los menas: duermen en la iglesia de día y roban de noche”.

La mayoría de estos menores siempre han tenido una familia al lado que les ha propor-



cionado lo más básico: un techo, comida y ropa. Pero..., ¿qué pasa cuando están en un país desconocido, con un idioma que no entienden y sin dinero en el bolsillo para comer? Pasa que muchos de ellos tienden a robar como única vía de subsistencia.

Robar, roban, pero eso no significa que partidos de ultraderecha, como lo es VOX en España pueda afirmar titulares como el siguiente: "Los menas cometen más delitos que los nacionales". Robar, roban, lo repito, es indiscutible, pero eso tampoco da derecho a que estos partidos radicales centren sus campañas políticas en generar un odio nacional hacia estos menores pobres, alejados de sus familias y con una desilusión enorme al descubrir lo que realmente les esperaba en España.

## II

### ***IBRAHIM BEN OIGUENAME***

**Barcelona, 8 de enero del 2020**

**La dulce espera de mi primera entrevista**

Son las seis y cuarto de la tarde y hace un frío de mil demonios. Salgo de mi oficina que hace esquina con *Muntaner* y *Diagonal* y me dirijo hacia *Jardinets de Gràcia*, donde he quedado por segunda vez con *Ibrahim*; espero sinceramente que aparezca, aunque no las tengo todas conmigo. La primera vez no apareció, y la segunda, tampoco. Le llamo, le envío un par de *whatsapp*s con la ubicación, le vuelvo a llamar y no contesta. Cuando creo que ya he esperado suficiente, cuarenta y cinco minutos exactamente, me llega un mensaje de *Ibrahim*.

—¡Hola! Estamos por Sagrada Familia.

—¡Hola! Pero habíamos quedado aquí a las 18:15h.

—Ya, hemos salido tarde del entrenamiento. ¿Quedamos en Sagrada Familia? Te esperamos.

—Por favor, haberme avisado, he salido antes del trabajo y vivo a una hora de Barcelona.

—Ya, lo siento muchísimo, dime donde estás y vamos nosotros.

—¿Podemos quedar otro día? Y que aparezcas, por favor :)

—Ok, otro día. Prometo ser puntual, lo siento muchísimo.

—Dime tu un día que te venga bien y yo acudo al sitio para que no tengas que desplazarte.

—¿Puedes quedar un sábado por la mañana?

—Sí, genial, ¿este sábado te va bien *Ibrahim*?

—Perfecto, este sábado a las 11:00h en Casa Cádiz. Estamos en la *C/Sardenya 277*, al lado de Sagrada Familia.

Estoy enfadada, ya es la segunda vez que pierdo el tiempo, salgo antes del trabajo y llego muy tarde a casa. ¿Va a ser siempre así? Ya tengo hasta miedo de volver a ir un

sábado a Barcelona —porque es el único día que no voy en toda la semana y descanso del *Rodalies* y sus retrasos.— Estoy mosqueada, pero intento contestarle bien porque necesito hacer esta entrevista y al fin y al cabo, yo gano mucho con su historia, pero *Ibrahim* no gana nada hablando conmigo.

—¡Hola *Ibra*! Nos vemos mañana :) Me acompañará mi hermano si no te importa, sigue Casa Cádiz desde hace algunos años y quiere conocerte después de ver tantas historias tuyas por *Instagram*.

—Para nada, ningún problema. ¡Nos vemos mañana!

El sábado 11 de enero, despierto a Nacho y le digo que acelere el ritmo, que no se duerma en los laureles, tenemos que coger el coche hasta llegar a la estación, aparcar y sacar su billete; no podemos perder el tren porque salen cada sesenta minutos los fines de semana. Este es el problema de vivir en *Les Franqueses* y no en *Granollers Centre*, donde los trenes pasan con mucha más frecuencia.

Una vez llegamos a la estación del *Clot*, decidimos dar un paseo hasta Casa Cádiz y así evitamos ir en metro. Hace un día primaveral atípico para ser enero y nos apetece coger un poquito de color. Nacho está incluso más nervioso que yo y me asombra que haya querido venir, él no es muy asiduo de los trenes ni del trajín de Barcelona, pero en el fondo, le hace ilusión. Nacho es la persona que conocía Casa Cádiz y la historia de *Ibrahim* porque seguía a *Lagarder* desde hacía muchos años. Es él quien me dió la idea de entrevistarle después de ver todos los problemas con los que me estaba encontrando a la hora de buscar a los protagonistas de esta historia.

Recibo un *whatsapp* de *Ibrahim*, es una entrevista que le han hecho para La Vanguardia y ha salido publicada. Se titula: “De la calle a la pasarela: el mundo que *Ibrahim* no soñaba”. Lo leo por encima para poder preguntarle luego y le contesto que ya estamos llegando.

Cruzando el paso de cebra hacia Casa Cádiz, *Lagarder* pasa por nuestro lado, nos sonrío, y nosotros le saludamos de vuelta con una tímida sonrisa. Yo no le conozco, pero quizás ha reconocido a Nacho y ha reaccionado sonriéndonos. Cuando llegamos a la puerta, *Ibrahim* está jugando con Rooney, el perro de la Casa Okupa Cádiz. Nos presentamos, cruzamos un par de palabras, escuetas por su parte, y nos dice que esperemos a *Lagarder*, que ha ido a la farmacia y enseguida vuelve —en ese momento pienso, ¿por qué tiene que venir *Lagarder*?, ¿la entrevista no es contigo?, me extraña,

no me habían avisado, pero luego entiendo, que sin *Lagarder*, la entrevista habría sido aún más complicada por la falta de soltura con el castellano y la timidez de *Ibrahim*.

Una vez estamos todos, *Lagarder* nos reconoce con un: “Uy, a vosotros dos os he saludado antes, ¿no?”. Efectivamente, somos los mismos. Empezamos a destensar la cuerda con una conversación banal sobre el buen tiempo y llegamos a la cafetería *Buena Onda*, regentada por una pareja de venezolanos muy simpáticos que conocen bien a los tres mosqueteros: *Ibrahim*, *Lagarder* y *Roony*.

El tiempo pasa volando, *Lagarder* habla y habla, nos interrumpe constantemente, pero aporta una información muy valiosa que me ayuda a entender todo el proceso de *Ibrahim*, su pasado, su presente y sus proyectos de futuro. Son sinceros y risueños, se nota que están contentos y que les hemos caído bien.

Nos despedimos haciéndonos decenas de fotos juntos, con La vanguardia abierta y el reportaje de *Ibrahim* en primer plano. “Y ya sabes Nacho, —comenta *Lagarder*—, aquí tienes una cama y un techo para cuando quieras pasarte y ayudarnos con todos nuestros talleres, estoy seguro de que el de grafitis te gustará”.

Y nos vamos corriendo, corriendo para no perder el tren, pero corremos contentos. Acabamos de vivir algo bonito juntos, como hermanos, y sé que Nacho nunca lo olvidará. La entrevista ha sido dura, intensa, pero parece que empieza el presente que se merece.

## **Tánger, Marruecos, 23 de febrero del 2019**

### ***Ibrahim Ben Oiguename***

—“Cállate, no llores que te pego un tiro”— *me dicen. Si no saltas, te matan, porque ellos tienen un cuchillo muy grande. Si no quieres entrar en la patera, te matan y se van. Da igual lo que hayas pagado. Está todo pactado, ahora saltas y ahora nos vamos. No pierden el tiempo, no quieren parar la patera, y si dices algo, estás muerto. Somos veinticinco adolescentes muertos de miedo en una patera de tres metros. Cuando estamos en medio del mar, la patera se engancha. Siento pánico, lo único que nos queda es rezar. No veo el final, sólo veo la muerte.*

*Nuestro viaje dura una hora y media, hace mucho frío, es el mes dos o tres —se refiere a febrero o marzo—, tengo la ropa mojada y algunas vértebras de la espalda rotas.*

*Antes de entrar en la patera, paso seis horas mojándome, escalando una montaña para poder bajar hasta la playa y subirme a la lancha. Salto unos seis metros, caigo mal, me caen muchas piedras encima..., no sé ni cómo puedo llegar hasta la patera. Estoy destrozado.*

*Ibrahim* es uno más de los miles de menores que han llegado a España en patera en los últimos cinco años. Según *Save The Children*, España es el tercer país europeo que más llegadas de migrantes por mar ha registrado. En 2016, llegaron aproximadamente 600 menores en estas condiciones. En ese mismo año, según la Fiscalía General del Estado, había un total de 3.997 niños y niñas tutelados por los servicios de protección de menores de las comunidades autónomas, un 20% más que en 2015. En 2017, llegaron 2.177 menores solos, cuatro veces más que en 2016, y en 2018, llegaron a España por mar más de 6.000 menores, casi un 160% más que en 2017.

Aunque el *boom* de la llegada de estos menores se haya producido en los últimos cinco años, el fenómeno de la migración empezó a conocerse en el Estado español entre 1980 y 1990. Dentro de estos flujos migratorios que consiguen alcanzar su máxima incidencia en la primera década del S.XXI, se encuentra un grupo particular y especial: los Menores Extranjeros que inician el proceso migratorio solos.

A este grupo se les acaba denominando Menores Extranjeros No Acompañados (MENA); y se les define según el Artículo 189 del Real Decreto 557/2011 por el que se aprueba la Ley Orgánica 4/2000 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, como aquel “extranjero menor de 18 años que llega a territorio español sin venir acompañado de un adulto responsable de él, ya sea legalmente o con arreglo a la costumbre, apreciándose riesgo de desprotección del menor”.

### ***Oumjrane, Marruecos, noviembre de 2017***

#### **El viaje de *Ibrahim* empieza mucho antes de su partida en 2018**

*Más de un año estoy diciéndoles a mis padres que quiero hacer este viaje. Cada día me enfado con ellos..., estoy más de tres meses sin hablarles. Mi rutina se convierte en salir de casa, volver para comer, irme toda la tarde a jugar y volver para cenar y dormir. Ellos me hablan, pero yo nunca les contesto, como si no existieran, vaya. Estoy muy enfadado. ¿Tan complicado es entender que quiero irme para buscar una vida mejor?*

*Si se han ido todos los jóvenes, yo no seré ni el primero ni el último.*

*Vivía en Oumjrane, un pequeño pueblo de cinco mil habitantes entre Ouarzazate y el desierto del Merzouga. Nací y crecí allí. Durante diecisiete años, solo conocí un pueblo más a parte del mío: Agadir. Con trece años fui a Agadir de excursión con los chicos de mi escuela, fue una salida que organizó una empresa de minería de mi pueblo, pero ya está. Con mis padres nunca he viajado, y con mis amigos hemos ido a pequeñas aldeas de la zona, pero tampoco me he movido demasiado.*

*Desde que soy muy pequeño, he visto cómo la gente joven se va a España. En mi último año en Oumjrane, me quedo sin amigos, ya no tengo, estoy totalmente solo, todos los chicos de dieciséis y diecisiete años han emigrado. Es entonces cuando me paro a pensar y les digo a mis padres que es el momento de venir aquí. Me toman por loco e insensato y me responden que no y mil veces que no, y a mi me sorprende su reacción, porque, a decir verdad, se lo podían esperar, ¿qué futuro iba a tener allí? Ya me contesto yo: ninguno.*

En el pueblo de *Ibrahim* hay un chico que conoce todo el mundo; se llama *Asha* y se encarga de gestionar los viajes en patera hacia España. Una tarde de finales de septiembre, *Asha* pone en contacto a *Ibrahim* con 'unos colegas'..., unas personas que tiempo más tarde, *Ibrahim* entiende que se trata de la mafia que trafica con sus vidas. Mediante una rápida llamada le explican que tiene que llegar desde su pueblo, como sea, hasta Tánger y allí, ya se encargará él mismo de contactar con ellos y subirse a una patera.

Desde *Oumjrane*, en el sudeste de Marruecos hasta Tánger, en la punta norte del país, le separan aproximadamente mil kilómetros. El primer trayecto de su gran viaje dura más de quince horas y se le hace largo y agotador. Las carreteras de Marruecos son duras y pesadas, con un paisaje muy similar, apenas hay distracciones por la ventana y uno pierde la noción del tiempo. *Ibrahim* tiene que ir gran parte del viaje de pie porque no hay suficientes asientos para todos, hace calor y apenas corre la brisa del aire, lo poco que entra es para llenar el autobús de un polvillo molesto procedente del desierto que se genera tras el paso de este a ochenta kilómetros por hora por esos caminos alejados de la mano de Dios.

El viaje no es fácil, pero, a fin de cuentas, esto siempre fue un problema menor, nada comparado con lo que tendría que vivir en los próximos años hasta encontrar la esta-

bilidad y el cariño que necesitaba en una ciudad desconocida como Barcelona.

Después de quince horas y más de mil kilómetros recorridos, *Ibrahim* llega a Tánger, donde pasa cuatro largos y fríos meses deambulando por sus calles intentando subir cada noche a una patera que le lleve rumbo a España.

Es extraño...

—¿No programáis con las mafias un día, una hora, y un punto exacto para partir con el bote?

—No es así exactamente. Tu puedes utilizar cualquiera cuando ya has pagado, te pueden meter en la primera. Todo está controlado por ellos. Yo intento saltar cada veinticuatro horas durante cuatro meses, pero nunca lo consigo, el miedo me paraliza. Mojado y de noche, en los meses más gélidos del año, vuelvo a buscar un sitio donde dormir en las calles de Tánger.

Después de meses horribles llenos de frío, humedad y soledad, llega la noche más temida, la noche final.

*Salto directamente a la patera y me cogen cuatro chicos, es la primera vez que no toco el agua. Es de noche, el mar está revuelto, la patera es pequeña y somos veinticinco personas. Vamos hacinados, yo tengo chicos encima de mis piernas y no puedo moverme. El viaje solo dura una hora y media, pero se hace eterna. Cada segundo temo por mi vida. El agua entra, te salpica, lloramos, temblamos y nos amenazan con matarnos y tirarnos al mar.*

*Cuando llegamos a Algeciras, todo el mundo salta a la arena menos mi mejor amigo y yo. Él no puede mover sus piernas y la mafia quiere dejarlo en la lancha para que el mar se lo lleve hacia adentro. Quieren que se muera. Ha pagado cinco mil euros por este viaje, pero nadie le asegura ni que llegue, ni que le traten bien. Yo le cojo y le arrastro hasta la arena, y mientras todos corren a escapar antes de que llegue la guardia costera, nosotros vamos en busca de la Policía. Siempre nos han dicho que una vez lleguemos a España, nos entreguemos para que se hagan cargo de nosotros. Al ser menores, no nos van a dejar durmiendo en la calle.*

**Barcelona, septiembre del 2019**

***Ibrahim cae en las manos adecuadas***

*Ebbey*, como le gusta que le llamen, ha encontrado en España lo que nunca se imaginaría. Un Ángel de la guarda. Se llama *Lagarder Danciu*, y es un activista social y político que lucha por defender los derechos sociales. *Ibrahim* me está contando su llegada a Algeciras cuando *Lagarder* nos interrumpe.

*Mira Ibrahim, este es el periódico más importante de Cataluña. El segundo o tercero de España, por eso es muy importante que hayas salido aquí. Puede verte mucha gente porque es sábado, la gente puede llamar a Berta..., ¡mira, sales en tendencias, mira que bien! Oye, te han dado una página para ti, jeso está súper!, la vamos a recortar y la ponemos en un cuadro. Es tu primera salida, es precioso. Me gusta. Es una periodista muy buena y famosa. Mira que titular, Ibrahim: "De la calle a la pasarela".*

Es sábado 18 de enero y *Ibrahim* sale en *La Vanguardia*, uno de los periódicos del grupo Godó más importantes. Parece que todo ha ido rodado, como si cada paso hubiese estado escrito. Todo empieza cuando *Lagarder*, indignado por la situación en la que quedan los Menores Extranjeros No Acompañados al cumplir los dieciocho años, empieza a contar la historia de *Ibrahim* en sus redes sociales, donde acumula alrededor de cincuenta mil seguidores. Una periodista de TV3 llega hasta el *Twitter* de *Lagarder* y se interesa por el relato de *Ibrahim*. Ante el *boom* de noticias que giran entorno a la gestión de los centros de menores y el escándalo que supone que centenares de niños de dieciocho años sean expulsados de los centros el día que cumplen la mayoría de edad, decide proponerles una entrevista para la televisión pública catalana. Ilusionados por poder denunciar ante tantas personas la situación de todos estos menores, aceptan la entrevista.

Cuenta *Lagarder* que se encarga de poner guapo a *Ibrahim*, lo arregla, lo peina y le dice que este es un paso muy importante porque le pueden ver muchas personas. —Y efectivamente, llamémosle suerte o destino, quizás sí que está escrito—, una vez sale en la televisión, la agencia de modelos *Berta Models* se interesa por *Ibrahim*. La sonrisa de *Ebbey* les ha cautivado y piden conocerlo en persona. —*Ibrahim* tiene una sonrisa cuidada y enigmática, de dientes grandes y blancos como la nieve. Mide más de metro ochenta y tiene un porte destacable. Actualmente, las agencias buscan modelos con rasgos exóticos, rasgos diferentes que llamen considerablemente la atención, que destaquen del resto, y *Ibrahim* lo tiene porque *Ibrahim* es especial. No solo por su físico,



ni tan siquiera por sus rasgos. Es su historia, es su personalidad, son sus ganas de crecer y de empezar a vivir.

Tras varias entrevistas y sesiones con fotógrafos y artistas de la talla de Frank Díaz; Margarita Puig, periodista de La Vanguardia, escribe en el diario un extenso reportaje sobre las dificultades de la vida de *Ibrahim* y esa luz al final del túnel, que parece que lo acompaña, cuando llega el día en que le hacen el *book* de fotos, que, con suerte, le ayudará a conseguir la vida que vino buscando.

### **Lagarder, activista social y Ángel de la guarda de *Ibrahim***

*El primer día que vamos a la agencia Berta Models no le arreglamos demasiado porque él y yo estamos enfadados. Aunque todo sale muy bien, se decepcionan porque quieren darle de alta inmediatamente en la agencia, hacerle un book y empezar a presentarle a castings, pero como no tiene los papeles, tienen que esperar. Yo he estado muy encima de ella, —de Berta Models—, escribiéndole y contándole cómo van los trámites para que no le olviden. Me he mantenido siempre en contacto porque para mi, que Ibrahim esté fichado en una agencia es muy importante. Yo le trato como si fuera su padre, como si fuera mi hijo, mi mejor amigo.*

Le dice mirándole a los ojos: “*Ibrahim*, utiliza esta juventud que tienes ahora para que entres en este mundo y puedas vivir hasta los cuarenta años. Ahorra y luego ya veremos qué puedes hacer”.

Aunque le habla y le trata como un padre, *Lagarder* repite por activa y por pasiva que solo le trata como un buen amigo, pero más que amigo, yo le veo como la persona de la suerte de *Ibrahim*, como su Ángel de la guarda, la persona que le cuida y le protege.

*Una de las últimas educadoras que atiende a Ibrahim en el centro de menores conoce Casa Cádiz y la labor que hacemos con los sintecho y decide contarme la situación de Ebbey. Es un niño que va a cumplir dieciocho años y no tiene donde quedarse a dormir. Va a ir del centro de menores a la calle.*

*Mi primera reacción es decirle que estamos llenos y que no podemos acoger a nadie más. Le digo: “¿Usted no entiende que no tenemos sitio?, ¿no os da vergüenza a los servicios sociales venir a los que menos recursos tenemos a pedir asilo para estos*

niños? Presionad a las instituciones, no a nosotros que acogemos a sintecho”. *Entonces la educadora me dice que solo le de la oportunidad de verlo y de mirarle a la cara.*

*Al final, acepto a Ibrahim no por la educadora, sino por como le veo a él. Parece que viene de una batalla donde le han dado de hostias, está en una cama mirando hacia el suelo todo el rato, como si no tuviese una vida plena que vivir. Le miro y pienso: “Este niño quiere morir”. La educadora me habla y yo solo miro a Ibrahim. Aunque tengo que decirte que yo también tengo una capa puesta por encima y me digo para mi mismo: “Ahora otro mena, buff..., qué marrón de nuevo”. Yo había atendido a otros Menores Extranjeros No Acompañados en Casa Cádiz y la experiencia no me había gustado para nada, por eso no quería repetir. Viéndolo desde el presente, hice muy mal prejuzgando a Ibra, no debería haberlo hecho, al final, cada persona, cada niño, cada mena, es un mundo.*

*Al principio, paso un poco de él porque estoy muy negado con mi idea de que no quería que viniese, pero cuando lo veo cabizbajo cada día y sumido en tanta tristeza, me digo que tengo que darle la oportunidad. Hoy en día, es la persona de la casa que más me ayuda, que más fuerza me da, es la persona más importante de mi vida.*

## **Algeciras, Cádiz, 23 de febrero del 2019**

### **El viaje de Ibrahim, II parte**

*Ibrahim* llega a Algeciras en un cayuco con veinticinco adolescentes más. Han pagado cinco mil euros por el viaje ‘de su vida’. Normalmente los pasajes cuando el trayecto es corto como es el de Tánger-Algeciras, oscilan entre los mil y dos mil euros, pero *Ibrahim* y sus compañeros de travesía pagan más del doble por ir en un cayuco de tres metros con veinticinco personas, en vez de ir en uno de doce metros con cien o más, donde el riesgo de accidente por el peso y la acumulación de cuerpos en un espacio tan reducido puede derivar en una tragedia con más posibilidades.

Una vez *Ibrahim* consigue saltar de la lancha arrastrando a su amigo, pasan veinticuatro horas deambulando por la ciudad hasta que encuentran a la Policía y se entregan. Saben que es lo que tienen que hacer para que los lleven a un centro de menores. Es cuestión de horas que lleguen al “Samu”, el centro de emergencia de Algeciras donde pasan sus primeras noches la mayoría de los Menores Extranjeros No Acompañados que llegan a la ciudad.

*En este centro no tenemos libertad, no podemos salir, no podemos fumar tabaco, es como una cárcel. Yo descanso cuatro días porque el viaje me ha dejado destrozado y apenas tengo fuerzas, quedo con mis amigos a través de la ventana de nuestra habitación y trazamos un plan para escaparnos. Vamos hacia una montaña que hay en la ciudad y tras cinco horas caminando por esa zona, veo a un hombre y le digo a mis amigos: “Este señor es bereber, tengo que hablar con él. Necesitamos que nos ayude”.*

Efectivamente, el hombre que tiene a escasos metros es bereber. Se llama Rachid y es un fotógrafo especializado en gemas. *Ibrahim* le explica que han cruzado desde Tánger con una mafia y que se acaban de escapar del centro de Menores donde les ha llevado la Policía por las pésimas condiciones con las que se encuentran: frío, habitaciones de escasos metros donde duermen muchos chicos, una comida rancia y pobre, y un abuso de autoridad por parte de los educadores, que más de una vez levantan la mano y amenazan a los chicos con los que comparten habitación.

*El fotógrafo nos acoge en su casa y yo aprovecho para pedirle el teléfono y llamar a mi familia, quiero tranquilizarlos. Les digo que estoy bien, que no he tenido ningún problema y que gracias a Allah, he dado con un hombre bueno que quiere ayudarme. Les pido que le envíen doscientos euros para que pueda sacarme el billete de autobús con destino Barcelona y así empezar la tercera parte de mi viaje.*

*Una vez en el autobús, los cuatro amigos que somos nos vamos bajando donde queremos para empezar una nueva vida desde cero. Uno se baja en Murcia, otro en Valencia, el tercero en Tarragona, y yo que soy el último en salir, me bajo en Barcelona porque siempre supe que quería venir a Cataluña. Aquí la gente se ayuda, las personas son buenas y me gustaba mucho más que Madrid o Bilbao. Muchos bereberes viven allí y podría tener a mi comunidad más cerca, pero no, vine aquí porque me encanta Barcelona.*

## **Barcelona, marzo-agosto del 2019**

### **Los centros de menores por los que pasa *Ibrahim***

*El autobús me deja en la Estación del Nord, estoy muy desorientado y me siento a descansar en el primer trozo de césped que encuentro. Veo un monumento grande y voy a ver que es, ¡es el Arc del Triomf! Me quedo embobado mirándolo, qué calles, qué avenidas, cuánta gente y qué diferente..., qué cambio tan grande de Oumjrane a*

*Barcelona. Son dos mundos tan distintos..., pero me gusta. Una vez estoy recuperado, voy en busca de la Policía y paso un día en comisaría, después me llevan directamente a la DGAIA. [La DGAIA es el organismo que promueve el bienestar de la infancia y la adolescencia en alto riesgo de marginación social con el objetivo de contribuir a su desarrollo personal. También ejerce la protección y tutela de los niños y adolescentes desamparados].*

*Ibrahim* está tutelado durante cuatro meses y en ese escaso tiempo, pasa por cinco centros diferentes: uno en Rocafort, otro en el Tibidabo, más tarde lo trasladan al Maresme donde está en un centro de Blanes, después pasa por Calella, y finalmente vuelve al centro de Blanes, donde le expulsan al cumplir los dieciocho años. Realmente, lo único que hacen es cambiar a *Ibrahim* de plaza, pues todos los centros forman parte de la empresa Eduvic.

*Ebbey* roza y pasa por encima su estancia en los centros de menores, quizás es un recuerdo en el que prefiere no pensar, quizás no fue tan positivo como cuenta..., hay muchos quizás que no sé. Si he logrado conseguir tanta información de su vida pasada y actual ha sido en parte gracias a *Lagarder*, que se ha convertido en una sombra que amplía las pocas palabras que salen de la boca de *Ibrahim*. No está siendo del todo fácil esta entrevista, no me dejan seguir un hilo conductor, saltan de aquí hacia allá, tengo que recapitular, volver al principio, volver a la pregunta que han dejado a medias. Necesito que *Ibrahim* se vaya abriendo poco a poco, que le salgan las palabras, que confíe en mí —aunque es complicado porque..., ¿cómo puedes contarle tu vida, desde tu infancia hasta la actualidad, pasando por tus momentos más duros, a una persona que no conoces de nada pero que quiere escribir sobre ti?, ¿a qué santo?, pienso yo que pensará él.

*Cuando llego a Barcelona, en los centros me tratan muy bien en comparación con el Samu de Algeciras. Los educadores son geniales, siempre juegan conmigo, salimos y vamos a la playa, al Tibidabo..., cada fin de semana comemos en un restaurante, es como una vida de persona normal y no de un chico extranjero sin padres en España.*

Si te paras a pensar..., ¿cómo debe ser una vida de adolescente sin los amigos de toda la vida y sin la familia alrededor?, ¿cómo debe ser crecer alejado de tus raíces y tu cultura en una edad tan complicada? A mí, que durante todo el trayecto Valencia-Barcelona, ese 9 de septiembre de 2015, no pude dejar de llorar —aún sabiendo que iba a vivir con mi padre en Barcelona y bajaría cada dos semanas a Valencia a ver a mi

madre y a mi hermano, a mi familia y a mis amigas de siempre—, a mí, que se me hizo al principio un mundo, aún estudiando la carrera de mis sueños, conociendo a gente maravillosa, y teniendo una libertad increíble, me pregunto, ¿cómo se debería sentir *Ibrahim*, con mi edad, lejos de los suyos, privado de estudios y casi de libertad? Supongo que no demasiado bien, pero no quiere recordar, no quiere profundizar, y yo decido cambiar de pregunta.

Tú, querido lector, ¿crees en las casualidades de la vida? A veces yo sí, a veces pienso que nuestro destino está escrito y que nos pone a las personas correctas —o las que nos convienen—, delante de nosotros. Un día de diciembre, buscando la asociación de *exmenas* de Barcelona por *Twitter*, me apareció la cuenta de *Cheima El-Jebary* en sugerencias y yo hice *click* —¡y bendito *click*!— Cheima es trabajadora social y Coordinadora de la Asociación Joventut Multicultural de Catalunya. Tenía y tiene su correo electrónico en la biografía, y yo me envalentoné y le escribí con cuidado y con una pregunta final: “¿Podríamos, por favor, hablar un día, vernos, y contarme cómo ha sido tu paso por estos centros? Prometo que seré toda oídos”.

Hablamos en febrero durante más de dos horas de su pasión por el trabajo social, del por qué de la carrera, de lo que más le ha gustado y de lo que más le ha impactado. Su paso por los centros, sin duda alguna, es lo que más le ha marcado y trastocado personal y profesionalmente. *Cheima* menciona el centro de Rocafort en Barcelona, donde ha trabajado durante un par de meses, y yo empiezo a hilar..., “este centro me suena, ¿de qué me suena?, claro, ¡ya lo tengo!”.

—¿De verdad estuviste en Rocafort? El primer chico que entrevisté pasó por ese centro.

—¿Cómo se llamaba?

—*Ibrahim Ben Oiguename*.

—Ostras, ¡ese niño fue nuestro! Estuvo con nosotros, era uno de los casos que fue la gota que colmó el vaso. Es el caso que hizo que denunciásemos a la empresa, el caso que nos hizo explotar.

—¿Por qué? Si se puede saber.

—Porque leí en su ficha que cada fin de semana se iba con unos familiares y eso era mentira, él no se iba con ningún familiar, lo sabíamos todos..., ¡si aquí no tenía a nadie! ¿Sabes lo peor? Lo peor es que eso lo había puesto algún educador, aún sabiendo que era mentira.

—¿Y cómo era *Ibrahim*? ¿Cómo se comportaba?

—Era un chico que pasaba muy desapercibido. También hay que tener en cuenta que

el provenía del sur de Marruecos, y las personas del norte nos construimos de otra manera. Vimos que *Ibrahim* al principio siempre estaba cohibido, pedía permiso para salir, pero luego ya te decía que se iba con algún amigo y finalmente empezó a crear su propia red en Barcelona.

—¿Quien le ayudó a encontrar Casa Cádiz?

—Nuestra compañera Marina forma parte de la Caravana Sur, un proyecto donde cada año una serie de profesionales va a las fronteras entre España y Marruecos, y crean un informe sobre la vulnerabilidad en la que se encuentran estos chavales. Ella tenía el contacto de Casa Cádiz y se encargaba de llevar a los chicos allí, al menos, lo intentaba, y los ponía en la lista de espera. Los propios trabajadores sociales del centro poníamos nuestros propios recursos para encontrar algún alojamiento para cuando cumplieran dieciocho años, si no, inevitablemente, iban a acabar en la calle.

### III

## ASOCIACIÓN *EXMENAS* DE BARCELONA

**Barcelona, 9 de febrero del 2020**

**El colectivo *exmenas* y los centros de menores: diferentes opiniones**

Aunque la experiencia de *Ibrahim* en los centros de acogida ha sido relativamente positiva, las experiencias y vivencias de otros menores en los centros de Barcelona difieren de su opinión..., también es normal, existen factores variables y muy importantes como es el centro y los educadores.

Es un domingo caluroso y atípico del mes febrero cuando tengo la oportunidad de participar en un encuentro con la Asociación *exmenas* de Barcelona y con diferentes trabajadoras y educadoras sociales.

Llegar hasta aquí no ha sido fácil, y poder hablar con el colectivo, tampoco. Envié correos electrónicos que nunca fueron contestados, les escribí incluso por *Twitter*, pero nunca nadie me respondió. A finales de enero vi un *tweet* donde proponían juntarnos a estudiantes, periodistas, menores y ex-tutelados para hablar entre todos y responder dudas. En ese momento, mis ojos no podían creerlo, enseguida entré al evento que habían creado mediante la plataforma *eventbrite* y solicité dos entradas, una para mí y otra para Nacho. Qué ilusión, poder hablar con ellos..., ¡tienen tanto que contarnos!

Salimos de casa pasadas las cuatro de la tarde para poder coger el tren de las cinco menos cinco y estar en el casal Pau Alòs a las seis. Salir con tiempo es la mejor idea, ni conducir ni aparcar son mis fuertes, así que por todos los por si a casos que puedan ocurrirnos, salimos con treinta y cinco de antelación para recorrer un trayecto de escasos diez minutos. Cogemos el tren con estricta puntualidad y llegamos con el *Rodalies* a la estación del *Clot*, una vez allí, cambiamos de vía para coger otro tren que nos deje en la parada *Arc de Triomf*; la parada a la que llegó *Ibrahim* nada más tocar Barcelona. ¿Casualidad? Puede ser.

Dejando *Arc de Triomf* a nuestras espaldas por el *Passeig Lluís Companys*, giramos hacia la derecha por el *Carrer del Rec Comtal*, adentrándonos así de lleno en el Raval. La calle que se va estrechando poquito a poco, de día nos parece preciosa, muy barcelonina, manteniendo esa esencia tan característica del barrio: las fachadas amarillentas y antiguas, las fincas pegadas las unas con las otras, las plantas verdes intentando respirar en esos diminutos balcones, los miles de cruces y callejones, y la vida que habita en cada esquina. De noche, el fallido intento de las farolas de cumplir con su función: alumbrar las calles, hace que las mismas características que nos han llamado la atención por la tarde, dejen de parecer tan encantadoras y se vuelvan más, digámoslo así, siniestras.

Llegar con tiempo a los sitios es importante porque sino te pueden pasar cosas imprevistas e inesperadas. Cuando *Google Maps* indica que hemos llegado a nuestro destino, entramos en el casal y nos encontramos con un reconocimiento póstumo a un hombre senegalés del Raval que había fallecido semanas atrás. Intento ver si hay más salas, si hay gente esperando fuera por si la charla de los *exmenas* se hubiera retrasado, pero no veo a nadie y me empiezo a preocupar. *Ibrahim* ya me había dejado plantada en dos ocasiones, no sabía muy bien si esta podía ser mi tercera plantada en el transcurso de mi trabajo de fin de grado. Salgo de la sala cabreada, vuelvo a encender *Google Maps*, chequeo de nuevo la ubicación, y sí, estamos a escasos quince metros del casal correspondiente, solo teníamos que mirar hacia la derecha en vez de hacia la izquierda —me lo perdono, ubicarme nunca ha sido lo mío.

Una vez entramos, el colectivo de *exmenas* está ultimando los detalles en la puerta y nosotros vamos hacia la sala. Como siempre, los primeros que llegan intentan ocupar las filas de atrás y a los últimos ya solo les quedan las primeras, —pasa lo mismo que en las clases de la universidad, nunca entenderé este ‘miedo’ a las primeras filas, en fin, mucho mejor para mí, así siempre puedo ver y escuchar mejor.— Nos sentamos, dejamos las chaquetas, saco la *tablet* y empiezo a escribir absolutamente todo lo que pasa en esas dos horas y treinta minutos.

*Lamia* es una joven menuda de pelo rizado que parece que lleva la voz cantante. Es la única que no lleva el *hiyab* puesto y que viste con *jeans* y sudadera. Tiene veintiún años, es la más pequeña y la que mejor expresa todo lo que nos quieren decir. *Lamia* nació en España, pero toda su vida la ha pasado de centro de menores en centro de menores.

La asociación de *exmenas* se crea en 2018 con dos fines, en primer lugar, para cambiar



la visión negativa que tiene la sociedad sobre los jóvenes inmigrantes y, en segundo lugar, para ayudar a todas aquellos menores que como ellos, se encontraron perdidos al llegar a un país donde no conocían nada, empezando por el idioma. Tiene que ser muy complicado entender un idioma tan diferente; si pienso en mi madre y en los problemas que tiene para entender el catalán cuando vamos de excursión al interior de *Girona*, ¿cómo no van a estar perdidos estos niños cuando el árabe y el castellano no tienen nada que les asemeje? ¡Ni los sonidos!

*La Asociación se crea en el Raval porque vivimos en una zona donde viven y se encuentran muchos de ellos, les atrae el barrio porque pueden comunicarse más, porque hay gente de su misma nacionalidad, y el hecho de compartir el idioma de algunos, —porque no todos son de Marruecos o de Argelia—, nos facilita mucho la relación con ellos. Nosotras no resolvemos los problemas que tienen con los papeles, pero podemos ayudarlos y acompañarlos porque sabemos de distintos recursos a los que pueden acudir..., somos gente que ya conocemos el sistema, que hemos pasado por lo mismo, y queremos facilitarles las cosas.*

Se escucha una pregunta desde el fondo...

—¿Por qué *exmenas* y no *ex-tutelados*? ¿No os molesta que os llamen *ex-menas*?

—El acrónimo es feo, porque a mi me gusta que me llamen por mi nombre, pero yo opino que este acrónimo quiere decir Menor Extranjero No Acompañado, y ninguna de estas palabras me parece negativa. Todo lo negativo que le acompaña al nombre es lo que la sociedad ha hecho que sea negativo.

*Yo soy una ex-mena, y cuando salgo con dieciocho años, salgo perdidísima. No sé qué hacer, a quién acudir, y mira que yo entendía perfectamente el catalán y el castellano, imagínate lo difícil que le puede resultar a un chaval que lleva aquí cuatro meses y no lo entiende nada..., de la mayoría de los centros salen sin ninguna ayuda, no les explican nada. Se quedan en la calle y piensan: “¿Qué hago aquí?, ¿es esto lo que yo tanto quería?, ¿por esto he viajado y he arriesgado mi vida en una patera?” Los chavales se sienten tristes, perdidos y muy desilusionados.*

La vida fuera de los centros de menores no es fácil para estos chicos, ¿cómo conseguir dinero si no pueden trabajar?, ¿cómo quedarse en España si sus papeles de residencia pueden estar a punto de caducar?, ¿cómo rehacer sus vidas, esas que tanto venían buscando, si nadie les ayuda?, ¿dónde queda el sueño europeo?

No hay facilidades y la mayoría son trabas impuestas por el sistema. Lo explico como tantas veces me lo han explicado ellos a mí, es algo que saben de memoria, lo tienen grabado a fuego lento en la cabeza. Todos los Menores Extranjeros No Acompañados que están un mínimo de tres años en un centro de menores en Cataluña, cuando cumple la mayoría de edad, tienen una paga de seiscientos sesenta euros mensuales. Una paga que es controlada al milímetro por la DGAIA, donde destinan casi la mitad en un alquiler, porque recordemos que las habitaciones en Barcelona y alrededores están por las nubes; otro porcentaje va destinado a la comida y otro muy importante al ahorro. Esta ayuda la reciben tanto menas como jóvenes españoles mayores de edad que han estado tutelados por la *Generalitat de Catalunya*. Todos aquellos menores cuya estancia en un centro ha sido inferior a tres años, solo cobran la paga durante seis meses. Esto son la mayoría de los niños, porque como comentan en la charla, ¿quien va a querer despedirse de sus padres antes de tiempo?, ¿quien, pudiendo disfrutar de los dieciséis y diecisiete años en su pueblo natal, va a querer arriesgarse con dos años de antelación? La respuesta es intuible: muy pocos.

*En teoría, cuando sales de un centro, si tu actitud ha sido impecable, pueden buscarte una habitación en un piso social compartido con otros chicos como tú, pero no siempre es así. De los diez menores que salen cada día con dieciocho años recién cumplidos, quizás solo a uno de ellos le dan acceso al piso o a la paga. Cuando se quedan en la calle, algunos no tienen papeles ni pasaporte; éste les tarda casi un año en llegar y el certificado de residencia más de lo mismo. A veces salen sin ellos y si salen sin ellos, se quedan sin ellos.*

*Este verano en Barcelona vamos a ver a demasiados ex-menas viviendo en la calle y haciendo de las suyas. Después en la televisión saldrán que roban y que cometen altercados, pero es el propio sistema el que los aboca a ello. El problema es que van a salir muchos de estos jóvenes que tienen permiso de residencia pero que no tienen permiso de trabajo. —¿Y qué quiere decir esto? Quiere decir que estos chavales puede que cobren algún día la paga de seiscientos sesenta euros durante seis meses o tres años, dependiendo del tiempo que hayan pasado en un centro de menores en Cataluña, o puede que no la cobren. Además, si pueden residir en Barcelona, pero no pueden trabajar, sólo podrán subsistir hasta que se les termine esta ayuda. ¿Y cómo pueden conseguir el permiso de trabajo? Encontrando un trabajo de jornada completa donde los contraten legalmente durante un año. Pero..., si reflexionas, un contrato de este tipo es casi impensable para un niño de dieciocho años, con estudios superiores y nacionalidad española, ¿cómo van a poder conseguirlo menores extranjeros sin estudios y sin cono-*

cimiento del idioma?

*Esto es lo que les pasa a muchos niños, tienen el documento residencial renovado por dos años, pero cuando están en busca de un trabajo, no pueden acceder a él. A parte de cursos y educación, —que apenas tienen—, les falta el permiso de trabajo. En algunos centros hacen actividades y puede que aprendan algo, pero no les escolarizan —porque recordemos, la educación en el Estado español es obligatoria sólo hasta los dieciséis años—, y cuando salen del centro, apenas tienen formación para poder trabajar.*

*En los centros deberían enseñarles bien el castellano y evitar que se juntasen siempre los niños que comparten el mismo idioma, porque si no, ¿sabes que pasa? Pasa que salen con dieciocho años sin saber castellano. Tenemos chicos en la asociación que llevan más de tres años en Barcelona y aún no pueden hablar en español porque tanto en los centros como en el barrio han podido comunicarse sin ningún problema en árabe o en francés. Esto sinceramente es lo peor que les puede pasar porque acaban saliendo con el mismo nivel que cuando entraron, es decir, ninguno, cero.*

### **La vida dentro de un centro de menores no es de color rosa**

Muchos de estos Menores Extranjeros No Acompañados se escapan de sus centros y pierden la plaza automáticamente. Cheima El-Jebary, la ex-educadora social de Ibrahim, comenta que, en su centro, gestionado por la empresa Eduvic, las consignas respecto al tema de las fugas son muy claras: “Si los niños se escapan durante todo el día, por la noche ya no pueden volver a entrar”.

*Nosotros nos hemos encontrado casos en los que se ha hecho la baja de un chaval, y de repente, te llega el nuevo menor para ocupar la plaza y aparece el niño que se ha escapado. Entonces, tienes que elegir entre los dos, entre quien se queda en la calle en pleno diciembre y quien puede entrar..., si aceptas a los dos, tienes sobreocupación, y si rechazas al que se ha escapado, rechazas a una persona con la que ya has creado un vínculo emocional. Le estás diciendo: “Cómo te has ido, tu castigo es buscarte la vida y empezar a vivir en la calle”. ¿Qué quiere decir esto?, ¿qué tipo de padres somos para estos niños si los estamos dejando en la calle? —Esto, Carla, esto es la punta del iceberg, aclara Cheima.*

“¿Por qué estos menores se escapan de los centros?” —Se autopregunta *Lamia Abassi*, de la asociación *exmenas* de Barcelona.— *Cuando se escapan una vez, nosotros les decimos que tiene que quedarse en el centro para aprender, formarse y así conseguir los papeles, pero..., ¿qué pasa cuando se fugan continuamente y te dicen que tienen miedo de volver al centro?, ¿cómo actuamos cuando vienen suplicando ayuda? Quizás se debería investigar más y ver el problema de fondo, porque si tanto pánico tienen, es que algo gordo debe haber detrás.*

*Hay abusos de poder y hay abusos sexuales, —afirma Lamia.— Conocemos casos, pero intervenir es mucho más complicado. Nos enteramos porque algún profesional del centro viene y nos lo explica, pero que venga esta persona y nos lo cuente, ya es en sí un problema para ella. Los abusos son un tipo de hechos que llevan años sucediendo..., hechos de los que todo el mundo habla en privado, pero de los que nadie se atreve a denunciar en público; es un tema que aún no ha salido en los medios, pero no tardará.*

*Los chavales no pueden hacer ni denunciar si un educador se sobrepasa, si se enfada, si le quita la paga..., nos lo cuentan los niños diariamente, existe un abuso de poder importante por parte de algunos educadores.*

—¿Cómo es posible que se produzcan estos supuestos abusos y los niños nunca lo denuncien?

—No le cuentan nada a su tutor asignado porque para ello deben tener plena confianza, ¿y cómo confiar en un tutor que es compañero o incluso amigo del educador que se está sobrepasando contigo? Quizás tienen más confianza y se lo contarían a otro educador, pero solo se pueden dirigir a sus tutores asignados.

*Estoy segura de que se producen muchos más abusos sexuales de los que conocemos, pero no se atreven a contarlo. Nosotros debemos apoyarlos y hacer que no exista ese miedo, sufrir el trauma de lo que puede ser un abuso y no poder contarlo genera situaciones de estrés y problemas psicológicos en todos estos chavales.*

Con las últimas preguntas de la charla dan paso a los testimonios de *Mohhamed y Ahmad*, dos Menores Extranjeros No Acompañados de quince y dieciséis años que actualmente viven en centros de menores. Lo que cuentan nos deja atónitos..., cuántas cosas pasan y no nos enteramos de la misa la mitad. —Me sorprende a mí misma cuando desde lo más profundo de mi ser nacen estos modismos y palabros tan eclesiásticos, realmente, están muy alejados del ateísmo que me acompaña desde que

tengo uso de razón.

## **Mohamed**

*Para mí, uno de los problemas es el tema de los móviles, solo nos lo dejan cuatro horas al día. Por ejemplo, nos dicen: “De cinco a cinco y media podéis hablar con la familia”, ¿y qué pasa si mi madre no tiene cerca un teléfono a esa hora? Pasa que un día más, me quedo sin hablar con ella. Si no tenemos móviles personales, llamamos con los del centro y un educador nos controla, está detrás de nosotros escuchándonos..., entonces no podemos hablar tranquilamente, no le puedo contar todo lo que quiero a mi madre.*

*Los castigos son duros, por ejemplo, si llegamos diez o quince minutos tarde, nos ponen un punto rojo y nos quitan la paga. Si tardamos un poco más, llaman a los Mossos para que nos busquen y lo consideran una fuga. Todas las salidas y entradas están muy controladas, ni un minuto más, ni un minuto menos.*

*¿Sabes que también nos quitan las medicinas? Por un ‘mal’ comportamiento o un retraso, no te dan la pastilla que necesitas. Muchos de nosotros necesitamos estas medicinas para dormir y rebajar la ansiedad..., pues como castigo, nos dejan sin ellas. —Como si fuera una chuche de la que disfrutan..., qué denigrante.*

*También nos castigan con el tema de los trámites burocráticos; yo tenía que firmar la ampliación de mi permiso de residencia —un permiso que como hemos comentado, tarda muchísimo en llegar—, y me dijeron que como castigo, no me iban a dejar ir. — De esta manera, lo que consiguen, es que la Administración colapse y que los trámites se vuelvan aún más lentos.*

Se oyen murmullos, todos empezamos a comentar este último punto. Se escucha una voz con un tono muy fuerte desde el fondo: “¡Esto no puede ser posible!, ¿lo sabe la DGAIA?, ¡es inadmisible!” —Entonces *Lamia* contesta: “La DGAIA, aunque sepa cosas, no lo sabe todo”—. Silencio sepulcral de repente, nos ha matado con una frase.

## **Ahmad**

La voz de *Ahmad* es un fino hilo que se va desintegrando poquito a poco. No nos mira

directamente a los ojos y le cuesta levantar la mirada del suelo. Tiene que ser complicado hablar en público contando hechos que duelen y que pueden llegar incluso a avergonzar; hechos que casi ningún niño, de estar rodeado por su familia y con un plato en la mesa, tendría por qué hacer o por qué vivir.

*Tengo amigos que ya han cumplido los dieciocho años y duermen en la calle, como no tienen nada, roban comida y ropa para poder cambiarse. Mi objetivo no es robar, yo quiero aprender y poder trabajar, tener una mejor vida.*

*El día a día es demasiado duro, sin padres, sin ayudas, con educadores racistas que intentan crear problemas entre nosotros..., todo se hace cuesta arriba. Además, también es muy complicado hacer amigos porque nos cambian de centros constantemente. Lamia lo mira e interviene: “Es muy difícil que creen un vínculo fuerte sobre el que apoyarse, cuando cogen confianza, cuando consiguen abrirse..., les cortan las alas”.*

Mohamed y Ahmad son dos adolescentes con cara de niños, con cara de inocencia, con cara de buenas personas. Desprenden ternura pese a la dureza de sus palabras. Podrían ser Nacho y alguno de sus amigos, comparten casi la misma edad. ¿Por qué tienen que pasar por todo lo que están pasando? Qué injusta la vida, qué importante el país de nacimiento, qué poco llegamos a valorar estas cosas..., total, como ya hemos nacido con suerte, ¿no? Qué equivocados estamos.

## **Barcelona, 9 de febrero del 2020**

### **La voz de los centros: normas y problemas**

Los menas odian las normas y odian las imposiciones, aunque más que los menas, creo que las odian todo tipo de niños en edades complicadas —por no llamarles ‘edades del pavo’.— Tampoco les gustan que les digan los cómo y los cuándo. No quieren horarios establecidos que se tengan que cumplir estrictamente; quieren que les hagan partícipes de las actividades y del centro, que les pregunten qué les apetece hacer y que no les impongan clase de castellano o catalán, si es lo que ‘toca’. Quieren que los educadores sean realistas con ellos, que no les pinten un mundo de colores cuando al principio de su salida puede que el mundo sea gris oscuro. Lamia y el resto de ex-menas comentan cómo sería un centro de menores ideal, pero las educadoras de la sala les explican que las normas son necesarias y que para todo se necesita un proyecto.

### **María García, educadora social**

*El problema de los centros es la falta de una base, de un proyecto, de una idea, de una filosofía de centro. Si no la hay, lo único que podemos hacer es retenerte, o abrirte la puerta para que salgas y entres cuando quieras. ¿Qué hago con un menor doce horas al día si no hay un proyecto establecido? Este es el principal problema. El día es muy largo, y cincuenta niños son muchos. Habrá cinco que quieran estudiar, pero con todos los demás, ¿qué haces?, ¿qué haces con todos los niños restantes a tu cargo que no quieren estudiar?, ¿les dejamos que se vayan a la calle? Tampoco todo depende de la voluntad del educador. Las normas existen porque vivimos en una sociedad que funciona por normas. En algunas ocasiones podemos ser muy antisistema, pero en otras ocasiones, estos niños tienen que seguir unas reglas de orden y comportamiento.*

*En los centros falta mucha inversión económica, si no apuestan por estos niños, no tenemos nada que hacer en este sentido, porque ellos quieren trabajar y en los centros los vamos entreteniendo hasta los dieciocho años para decirles: “Bueno, llegó tu día, ahora ya no puedes volver aquí, te toca buscarte la vida”.*

### **Laura Martí, integradora social**

*Yo trabajo en un centro de protección de menores, he estudiado integración y educación social, pero no estoy preparada para ayudar a chicos con esta carga emocional y psicológica tan fuerte. Para mí, esto es uno de los principales problemas, tienen unas necesidades que no sabemos cómo solventar.*

*Otro de los problemas son las normas, por ejemplo, yo tengo a un menor marroquí que se ha cuidado solo desde pequeño, entonces, ¿le imponemos unas normas a estas alturas de su vida? No podemos encerrarles ni tenerles alejados en centros de montaña, como es el mío, y cuando cumplen dieciocho años, soltarlos fuera y decirles: “Mira, el mundo es esto. Buena suerte”. Eso es un retroceso en toda regla, al final estamos creando personas que tienen que volver a gestionarse al margen de esta sociedad.*

### **Carolina Guasch, educadora social**

*En el momento en que la Generalitat delega la gestión de la vida de estos menores a*

*empresas privadas, está mercantilizándolas, como si sus vidas, su existencia, no importara. Si no hay unos recursos para ellos, unas condiciones básicas para nosotros, es imposible un trabajo transversal donde cuidemos de la gente para la que trabajamos.*

*Cuando hemos querido sindicalizarnos y juntarnos, ha habido represalias contra los trabajadores. Nuestras condiciones son pésimas, no tenemos derecho a huelga, las jornadas laborales de trabajo con estos chavales son de hasta catorce horas seguidas durante cuatro días y después no volvemos a trabajar con ellos hasta pasados muchos días. Con este tipo de horarios no puedes coger confianza con un niño, no llegas a conocerlos, no se pueden abrir a ti porque una vez lo hayan conseguido, se les trasladará de centro y volverán a empezar, con un proyecto nuevo, con unos compañeros nuevos y con unos educadores nuevos, todo, desde cero. Las lógicas son de mercado, no de un trabajo social para ayudar a una persona que lo necesita.*

*Se están abriendo y creando muchos centros, pero se están haciendo sin ton ni son. No se puede crear un proyecto educativo y social de tal magnitud que haga frente a los problemas que tienen estos niños en diez días. Creo que son parches para que la sociedad no vea realmente lo que está sucediendo.*

### **Sonia Roig, trabajadora social**

*Otro de los problemas desde mi punto de vista es que no solemos trabajar en las condiciones necesarias para llevar a cabo de la mejor manera nuestras intervenciones, tenemos un techo por encima que nos lo impide. Faltan espacios para poder escuchar y trabajar sin la presión de tener que justificar los resultados, porque es una utopía lo que se nos pide.*

Muy en sintonía con este último comentario, *Cheima El-Jebary*, explicaba que estaba harta de los juegos de poderes entre los profesionales del centro, profesionales muchas veces con más categoría, pero con menos conocimientos, a los que tenían que justificar cada intervención.

*He tenido el caso de un niño que se estaba suicidando, ¿tu crees que yo tengo que ir a una persona que no tiene estos conocimientos y preguntarle si le parece bien que yo actúe de una manera o de otra? Yo no tengo que preguntar en un momento como este porque yo sé lo que tengo que hacer, porque creo que después de mi carrera, de mi*



*máster y de todas las prácticas, me han enseñado a hacerlo y tengo los conocimientos suficientes. No es normal que yo tenga que preguntarle a mi superior: “¿Puedo darle de cenar?, ¿puedo dejar que se duche?” Estas son cosas que no se deberían de preguntar, es que me parece lo más antiético del mundo. En fin, esta era la batalla diaria, si no la superabas, no podías hacer grandes cosas.*

Cheima también hacía frente al problema de los espacios y del tiempo que se le podía y debía dedicar a cada niño. Ella quería ofrecerles todos los recursos necesarios para superar y hacer frente a los problemas con los que cargaban, pero era una tarea imposible, los números y las horas no daban.

*Tuve un niño del que siempre me acordaré; se llamaba Adib y se le medicaba porque era tan pequeño cuando vino, que sufría muchos cuadros psicóticos y de ansiedad. El quería hablar conmigo, quería que alguien le prestara atención, que le escucharan. Yo lo sentía en el alma, le decía que, aunque quería ayudarlo, tenía veinte niños más a mi cargo y no podía dedicarle el tiempo exclusivo a él. Hacíamos terapias grupales una vez a la semana porque les gustaban muchísimo, pero si las hiciera solo con un niño, los demás no lo habrían entendido.*

## IV

### ***CHEIMA EL-JEBARY***

**Granollers, 26 de febrero del 2020**

**Las vivencias de *Cheima El-Jebary* en un centro de emergencia**

*Mi nombre es Cheima El-Jebary y aunque he nacido en Cataluña, soy de origen marroquí. He estudiado trabajo social en gran parte por mi experiencia y la vinculación directa con todas las situaciones discriminatorias que he vivido a lo largo de todos estos años.*

*Cuando acabo la carrera y empiezo el máster, un profesor me pregunta si quiero hacer unas suplencias en uno de los centros que él conoce y yo acepto encantada, me va genial trabajar los fines de semana y ganar un dinero extra para el máster. Cuando empiezo en este sector, nuevo para mi, me doy cuenta de que este trabajo está totalmente etnificado..., se cree que las personas de origen marroquí pueden desarrollar el trabajo de un educador social por la proximidad cultural y idiomática, pero para mi, es un error pensar de esa manera. ¿Crees que por hablar árabe puedes ayudar a estos niños? Puedes entenderlos, pero no tienes las herramientas para asesorarlos. Por desgracia, he tenido que compartir espacio con personas que no tenían competencias ni formación profesional para ayudar a estos chavales, que recordemos, tienen una situación muy compleja y no cualquiera puede atenderlos bien. Yo reitero, que quede muy claro, si tienes el idioma, pero no los conocimientos, no tienes nada.*

*Ahora ya no sé cómo estará el tema, pero cuando acabé la carrera, me llovían ofertas por whatsapp. Era como una desesperación total por encontrar trabajadores de origen árabe.*

*Cheima empieza a trabajar en un centro de emergencia en octubre de 2018. Estos centros también se conocen como macrocentros de cribado porque pueden llegar a acoger hasta ochenta niños. En estos centros lo que hacen es detectar en qué situación está el menor y esperan a que salga una plaza en un centro de primera acogida. El*

orden es el siguiente: primero llegan a un centro de emergencia, más tarde pasan a un centro de primera acogida, después de un tiempo allí y dependiendo del comportamiento, podrán pasar a un centro de acogida. El culmen final al que quiere llegar la mayoría de los niños es al CRAE. [El CRAE es un centro residencial de acción educativa donde los niños estudian y van al colegio con otros menores españoles].

*Todo el proceso por el que pasan estos niños se puede resumir en base a la meritocracia. Se les decía así: “Tu chico bueno y entonces podrás conseguir muchas cosas”. Ser buen chico implica acatar todas y cada una de las normas y no cuestionar absolutamente nada. Acatar todo es un problema para ellos porque están en una edad rebelde dónde llevar la contraria es el mandamiento número uno; además, han venido con el pensamiento de que tendrán una infinidad de recursos y una vez aquí, se dan cuenta que no los tienen, por lo que tienen que aprender a gestionar toda esa rabia.*

*A parte de todo esto, en los centros les dicen constantemente que están locos, que seguramente en la calle les detengan por su actitud y por las pintas que llevan..., porque al final, su forma de vestir se convierte en una identidad colectiva. Son una infinidad de cosas que imposibilitan que estos niños lleguen a un CRAE.*

*Yo de hecho, no he sido una menor migrante, pero tuve que dejar este trabajo porque no podía aguantar estar allí, cada día teníamos bajas de educadores por estas situaciones. No podían soportar todo lo que tenían que aguantar los niños.*

*Como no tenía acceso a saber quien era el próximo de la lista en marchar del centro, uno de mis problemas semanales era el no saber con que me iba a encontrar el sábado por la mañana. Aunque estaba muy cuestionado, yo tenía el teléfono de algún niño y le preguntaba: “Oye, ¿quién se ha ido esta semana?” Necesitaba saberlo para prepararme, para poder pasar ese duelo. No puede ser que después de trabajar cuatro semanas con un niño, un día llegara al centro y ya no supiera a dónde lo habían llevado.*

Aunque Cheima sólo ha trabajado nueve meses en diferentes centros de emergencia y de primera acogida, estos nueve meses le han parecido años: “Lo que he vivido cada fin de semana no tiene palabras, el nivel de vulnerabilidad al que están sometidos es inimaginable. Vivíamos constantes odiseas, los fines de semana eran interminables”.

—¿Cómo de duro te ha resultado este trabajo?

—No lo puedo expresar con palabras, realmente es un trabajo que te deja totalmente

exhausta porque traspasa el ámbito profesional. Todos los problemas te los llevas a casa y marcan tu día a día. Muchas veces he sufrido ansiedad, y después de trabajar veintiocho horas los fines de semana, los lunes no podía levantarme del estrés y de la preocupación. No podía porque la angustia con la que vivía y trabajaba era muy fuerte, y ya no por los chicos, sino por el juego de poderes entre los profesionales.

### **¿Por qué se imponen las normas?**

*Yo soy la primera que estoy en contra de todas y cada una de las normas que se imponen, porque los chavales no pueden elegir qué quieren hacer o qué no. ¿Dónde está el proceso participativo y las normas relacionadas con su vida? Deberíamos trabajar mucho más en función de las necesidades de estos chicos, porque, ¿quién dice que se tienen que levantar a las nueve de la mañana y no a las ocho?, ¿por qué tienen que cenar a las ocho y media de la tarde y no a las diez de la noche?*

*Lo que pasa es que cuando estás tutelado, se establecen los horarios en beneficio a la institución y no en beneficio a la vida de estos niños. La institución tiene un funcionamiento y unos trabajadores que cumplen unos horarios, entonces como estos, dependen de la hora de comer y de cenar, los niños comerán a la una del mediodía y merendarán a las cinco de la tarde con el segundo turno de trabajadores, siempre en función de las necesidades de los profesionales.*

*¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que, si un niño se levanta a una hora que no le corresponde, nos dicen los mandamases del centro que lo que le pasa a este niño es que no quiere desayunar. En más de una ocasión me han llamado la atención, incluso me han enviado un burofax amenazándome si no seguía las normas que dictaba la institución. Las normas son estas, dejar sin almorzar, merendar o cenar a un niño. Es un: “O acatas las normas, o rompes un derecho fundamental como es el darles de comer”. La institución está cobrando por tener a este chico en el centro, ¿por qué no le voy a dar su plato de comida si luego voy a tener que tirarlo?*

—¿Conoces a Judith Butler?

—No, ¿quién es?

—Es una filósofa y feminista americana que trabaja todo el tema de la deshumanización de los cuerpos y de la deshumanización de las mujeres. Pues yo extrapolo todo lo que decía de las mujeres a estos niños.

—¿Por qué?

—Porque no se piensa en estos menores como humanos que tienen el simple derecho de existir como tales, de decidir por ellos mismos, no existen de esta manera. Estos niños existen de la manera que la institución ha dicho que existan, porque es como le conviene.

### **Mi día a día en el centro**

*Entro a las ocho de la mañana el sábado y durante los primeros quince minutos, hacemos todo el traspaso de información con el equipo de la noche para saber cómo ha ido. Para descubrir qué ha pasado durante la semana, tan solo tenemos una libreta de incidencias donde los propios educadores escriben las batallitas. Todo resulta muy poco objetivo, siempre escriben en función de la implicación que tiene cada educador con el niño. Es muy triste, pero de todos los educadores del fin de semana, sólo una compañera y yo nos leemos esta libreta para enterarnos de la situación del centro y poder solucionar así algunos de los problemas que se han originado días atrás.*

*Después del traspaso nos repartimos los espacios. Por ejemplo, dos educadores al patio para hacer guardia, dos educadores para levantar a los chicos, dos para preparar y servir el desayuno, y otros dos esperando para las duchas. Los educadores perdemos toda una mañana en los aseos porque solo hay cinco duchas frías y de policlínico para sesenta chavales y obviamente, tenemos que controlarlos. Si alguno se quiere depilar, le tenemos que vigilar para que la cuchilla no se pueda convertir en un arma. Yo intento infantilizar los espacios y crear 'sesiones de belleza' para que no sientan que los estoy controlando.*

*Cuando no tocan duchas, vamos al parque y por las tardes podemos programar salidas, como pequeñas excursiones. Como muchos me dicen que en el centro siempre se quedan con hambre, los llevo al Raval para que puedan comprarse bocatas y kebabs baratos. Confío en ellos, y supongo que ellos también en mí, me dejan sus números de teléfono por si hubiera algún problema, pero siempre vuelven puntuales; nunca he tenido ningún disgusto.*

*Cuando a veces hago alguna suplencia, mis compañeros me dicen: "Ostras, ¡qué bien se portan contigo!", y cuando yo no estoy, preguntan: "Oye, ¿dónde está Cheima?". Creo que lo he hecho muy bien con mi grupo..., si me pongo a pensar en la clave para ello,*

*estoy segura de que es saber adoptar las estrategias, confiar en ellos e intentar entenderlos. Muchas veces me hago la tonta, pero de tonta no tengo un pelo. Son estrategias para ubicarte y superar ese día.*

### **Cómo vienen, qué esperan y qué se encuentran**

*La mayoría de los chicos tiene entre dieciséis y diecisiete años, muy pocos vendrán con catorce años porque eso implicaría pasar mucho tiempo institucionalizados, y estar bajo el poder de la institución todo este tiempo tiene una repercusión en la vida del menor muy fuerte. Cuando viene un niño pequeño, intentamos tener más cuidado y le decimos que tendrá más suerte al estar desde tan pequeño en España, pero la realidad no es así.*

*Si vienen en patera es porque en teoría, es el único viaje seguro. Independientemente de que la lancha se pueda romper, ellos pagan por la seguridad de saber que las mafias controlan la hora exacta a la que tienen que salir, el tiempo, el mar y a la Policía.*

*Muchas personas en España piensan que estas madres son malas madres porque dejan que sus niños vengan hasta aquí, y de la manera que lo hacen, que cuanto menos, es bien peligrosa, pero muy lejos de la realidad, estas madres son las primeras que quieren impedir el viaje de sus hijos. Es un viaje del que puedes volver, o del que puedes no volver. Es un viaje que te puede llevar directo a la muerte, ¿crees que una madre envalentonaría a su hijo para que lo hiciera? Ninguna, esto no lo desea ninguna madre. Ellas se preocupan muchísimo e intentan empoderar a sus hijos desde la distancia con todas las situaciones que les tocaba vivir.*

*La mayoría de los niños que he tenido, estaban estudiando en sus países de origen, pero una vez llegan aquí, hablan con sus compañeros y ven la situación en la que se encuentran, y acaban perdiendo sus expectativas académicas porque saben que no los escolarizarán. Hemos tenido niños en edad de estar escolarizados, y ellos nos preguntaban: “¿Cuándo voy a ir al colegio, cuando voy a hacer cursos?” Con el paso de los meses, acaban entendiendo que lo único a lo que pueden acceder es a un curso subvencionado por alguna entidad del tercer sector, y aunque nada cumple con sus expectativas, al final, se aferran al primer curso que encuentran para obtener la residencia y el permiso de trabajo. Realmente, si hacen estos cursos, es más por supervivencia que no por gusto o interés.*

*Vienen a España pensando que tendrán todo, que la vida será más fácil, pero no es así. Si nuestros chicos han podido hacer algún curso ha sido porque las educadoras nos hemos preocupado en buscarlos y apuntarlos. Todos desean quedarse y obtener los papeles necesarios, pero saben que para conseguirlos no pueden cometer ningún delito. Y sinceramente, resulta obvio que un mena incurra en delitos porque el sistema de protección que les 'cuida' es una prisión donde tienen que pedir permiso para absolutamente todo, hasta para ir a la cocina. Entonces lo que acaban buscando es todo aquello que no necesita permiso de nadie.*

*Solo vuelven a Marruecos cuando en España les han cerrado todas las puertas. Nadie vuelve de manera voluntaria; muchos de ellos me han dicho: "Antes muerto que volver". Volver para ellos representa el fracaso, pero porque se lo han vendido así. Vienen con la idea de construir una vida, un proyecto viable, aunque eso comporte noches de soledad en la calle, robos, cárcel y un sinfín de cosas que en la vida imaginarían que tuvieran que pasar.*

**NASHIR PARVANANA****Níger y Argelia, segunda década del S.XXI****Ruta de los menores no magrebíes hacia España**

Según la organización internacional *Save The Children*, en los últimos años también se ha incrementado el número de niños y niñas que migran solos desde China, la India, Pakistán y Bangladesh con destino España por la ruta del Magreb por tierra, siguiendo las rutas del Sáhara. Según el artículo *Los más solos*, de Paloma Torres, Gustavo Zaragoza y Jennifer Zuppiroli (2018), la mayoría de estos menores no magrebíes se desplazan por vía aérea desde Asia hasta las capitales del África Occidental, a veces a través de los Estados del Golfo. Desde allí, siguen la ruta común del Sáhara a través de Níger y Argelia hacia Marruecos.

El caso de *Nashir Parvana* es la excepción que confirma la regla. *Nashir* vivía en Bangladesh, país que roza por la izquierda con la India y casi por el norte con Bután, conocido por ser 'el país más feliz del mundo', pero *Nashir no atraviesa Níger ni Argelia, tampoco sigue la ruta del Sáhara. Nashir* lo tiene más fácil.

En 2006, su país es considerado como uno de los países más pobres del mundo. En ese mismo año, con una población de casi ciento cuarenta millones repartida en ciento cuarenta y cuatro mil kilómetros cuadrados, un tercio de sus habitantes vive con menos de un dólar al día. La economía basada en la ganadería, la agricultura y la industria textil tampoco ayudan a salir de la pobreza extrema en la que está sumido el país.

Después de viajes a consulados para conseguir todos los papeles necesarios, a finales del 2006, los padres de *Nashir*, divorciados, con una economía muy precaria y con cinco niños a cargo, deciden enviar a su hijo mediano hacia España.



**Barcelona, 9 de febrero del 2020**

**Conozco a *Nashir* por atrevida**

En la vida, hay algunos trenes que vienen para quedarse y otros que vienen y se van tan rápido que o te enganchas a la primera, o has perdido una oportunidad —buena o mala, nunca lo sabrás si no logras subirte. Cuando acaba la reunión con los *exmenas* en ese local al que tanto nos cuesta llegar, es mi momento y como diría mi tía Inés, “¡Al ataquerrrr, Carla!”—con énfasis en la erre final.— Cuando las sillas empiezan a quedarse vacías, algunas estudiantes de periodismo se acercan a *Lamia* para hablar con ella. Yo visualizo el escenario y pienso: “¿A quién me puedo acercar que tenga cara de simpático con ganas de hablar?” Voy hacia el chico de la esquina que está solo y parece aburrido. Creo que le caigo bien. Después de toda mi explicación del trabajo de fin de grado y de la importancia de conocer casos reales de menores tutelados o ex-tutelados, me dice que les escriba un correo electrónico para que me contesten vía *email*, entonces bromeo con él.

—¿Por aquí sí que me contestaréis? Mira que os he escrito por *Twitter*, pero nada de nada...

—Sí, tranquila. No te preocupes que te contestamos.

Un día más tarde *Nashir* responde dándome su teléfono personal y a mí me cuesta asimilarlo. Después de tantas entrevistas que podían haber sido, pero nunca fueron —y no porque yo no quisiera, sino porque algunas personas tienen poca palabra—, doy casi saltitos de alegría cuando le escribo por *whatsapp* para concretar un día y enseguida contesta.

Cerramos un jueves de finales de febrero y aunque se hace de rogar —yo suelo ser bastante puntual—, me consuela saber que por lo menos me contesta por *whatsapp*. Llega tarde, pero llega. Hemos quedado en la salida de la línea roja de *Universitat*, una plaza llena de *skaters* patinando y cayendo al suelo dos de cada tres trucos. La espera es entretenida, pero quiero que llegue ya, ¡el tiempo se nos va a echar encima!

No quiere ir a ninguna cafetería, así que propone algo que me parece bien. Entrevistarle en los jardines de la *Universitat de Barcelona*. Nunca había entrado y me parece preciosa, por dentro y por fuera. El edificio fue construido entre 1863 y 1889 por el arquitecto Elies Rogent, de estilo neorromántico, es considerado todo un monumento en la ciudad. Aunque el *hall* impresiona, los jardines se llevan la palma. Los vamos

atravesando poquito a poco hasta que encontramos un banco que nos gusta y decidimos sentarnos a charlar. Mientras nos hemos decidido, estoy segura de que hemos cortado la intimidad a un par de parejas que aprovechan los últimos rayos de sol para darse unos arrumacos típicos de jóvenes enamorados sin un piso donde dar rienda suelta a su imaginación.

La entrevista con *Nashir* no es difícil, cuando se termina de sentir a gusto con el momento, parece que nos conocemos de toda la vida. Creo que es exactamente lo que se busca en una entrevista, ¿no? El confort, la comodidad, la relajación de la persona que entrevistas para crear un súper ambiente y así conseguir la máxima información, —de calidad—, posible.

## **Madaripur, Bangladesh, noviembre del 2006**

### **El viaje de *Nashir Parvana***

*Yo iba al colegio y creo que acabé quinto de primaria, tenía ocho años. También estudiaba el islam, corría y jugaba por los campos verdes y largos de Madaripur..., era un niño feliz. Feliz hasta que me cambia la vida de golpe y me dicen que me voy a España.*

—¿En qué momento decides venir a España?

—Yo no decido venir, lo deciden por mí.

—¿Cómo es eso?

—Mi tío *Farrokh* vivía en España y se había casado recientemente en Bangladesh, entonces un buen día, descubre que puede traer a su mujer y a sus hijos aquí. Por ese entonces, él no tenía hijos, pero pensó que podía hacer pasar a mi primo y a mí como hijos legítimos. Se lo comentó a nuestros padres, y argumentando que así les podríamos ayudar cuando fuésemos mayores y tuviéramos un buen trabajo, nuestros padres, creyendo que este plan no se iba poder llevar a cabo, le dijeron que adelante.

*Mi madre siempre pensó que lo que quería hacer mi tío era imposible, ¿cómo podría conseguir unos papeles verídicos donde dijese que nuestra tía era nuestra madre? Ella dijo que probáramos suerte, pero estaba segura de que no la tendríamos.*

*Mi tía Shauri, Farrokh y mi primo Elid viajamos hasta la India para conseguir unos pape-*

*les falsos que verificaran que éramos hijos de mis tíos. A partir de conseguir ese papel, ya fuimos de embajada en embajada para crearnos pasaportes y certificados de nacimiento que acreditaran lo inacreditable. Lo hicimos todo en la India porque en Bangladesh en aquel momento no había embajada española. Una vez nos dieron el sí a todos los papeles, mi tío compró cuatro billetes hacia España y nos embarcamos en un viaje sin retorno.*

*Yo siempre había visto en las películas cómo era Europa, las ciudades, las carreteras, las tiendas, los aviones..., y decía: “Wow, yo quiero montar en uno de esos”, pero cuando subo al avión, y me doy cuenta de que esto va en serio y que no es un sueño, me pongo a llorar sin parar, realmente no quiero venir, me han obligado. En Bangladesh tengo todo, a mi madre, a mi familia, a mis amigos, es mi país y yo soy demasiado pequeño. Una vez llego a España, pienso que las cosas pueden ir bien, pero para ser sincero, no me espero encontrar con todas las dificultades con las que me he encontrado a lo largo de mi vida.*

Nashir siempre quiso volver a Bangladesh a ver a su madre y a sus hermanos, pero sus tíos nunca le dejaron. La relación entre ellos fue de todo menos idílica y los problemas empezaron cuando les prohibieron ir al colegio.

*Yo entiendo que a mis tíos no les gustaran algunas cosas de nosotros, a mi primo y a mí tampoco nos gustaban muchas cosas de ellos. Sé que no éramos sus hijos y que no tenían por qué aguantarnos, pero ellos decidieron traernos a España, éramos muy pequeños y nos deberían haber cuidado más. ¿Me traes a España, donde hay miles de parques, y no me dejas jugar?, ¿tengo la posibilidad de ir a un colegio y conocer niños y no me dejas? Yo le decía: “Si no me dejas salir, no te voy a hacer caso”. Tuvimos una discusión muy fuerte y me fui de su casa cuatro años después de haber llegado. Por aquel entonces tenía trece años.*

Arkham, un amigo del barrio de Nashir, también de Bangladesh y con un primo pequeño, vivía con sus tíos, que, a ojos del Gobierno español, también eran sus padres. Ante los continuos problemas y malos tratos, decide irse para darles ese toque de atención. Pensaba que así, sus tíos cuidarían mucho más del pequeño de la casa. Nashir siguió sus pasos y se fue pensando en Elid.

*Me fui pensando en él, le dije: “No hagas ninguna tontería, hemos reído, hemos llorado, hemos crecido juntos, yo te quiero mucho, pero necesito que te portes bien, quédate*

con ellos”.

## **Barcelona, abril del 2010**

### **Nashir abandona su segundo nido con trece años**

*Es un lunes fresco y lluvioso para ser abril y me dirijo hacia la Avinguda del Paral·lel porque sé que está la DGAIA, —la Direcció General d’Atenció a la Infància i l’Adolescència—, me lo había dicho Arkham en una de nuestras últimas conversaciones. Me presento sin vergüenza y explico que mis padres ficticios realmente son mis tíos y que no me dejan ir al colegio. Es muy rápido todo, sólo llevo dos horas allí cuando aparece una furgoneta y me llevan a Mataró, yo no sé el destino hasta que no estamos a medio camino. Tampoco me lo pregunto, sólo quiero empezar una vida desde cero y lejos de mis tíos.*

—¿No tienes miedo de que puedan repatriarte por tener unos papeles falsificados?

—No, mi caso es diferente. Yo no soy un indocumentado, tampoco es que cometa un delito y me pille la Policía. Yo ya llevo cuatro años en Barcelona y quiero entrar por voluntad propia a un centro de menores

*Llego a un centro de acogida directamente y no paso por el de emergencia ni por el de primera acogida. Los primeros tres días me cuesta mucho dormir y adaptarme, he dejado a Elid y a mis dos primas pequeñas con las que estoy tremendamente unido..., he sido una especie de hermano mayor para ellas. Es muy duro sentirme solo y en un sitio que no conozco; además, la mayoría de los chicos que hay son magrebíes y solo se juntan entre ellos. Parece que si no compartes lugar de procedencia, no puedes entrar en esos grupitos. Son como reglas no escritas.*

*Con el paso del tiempo me empiezo a adaptar a mi nueva rutina, a mis compañeros y educadores, a mi habitación, a los horarios, a todo..., hacemos actividades bastante chulas y muchos días vamos a la playa. Justo en uno de esos, apenas siete días después de llegar, un educador viene corriendo hacia mí, parece que tiene algo importante que decirme.*

—Nashir, tengo una sorpresa para ti.

—Llevo solo una semana aquí, ¿qué sorpresa puedes tener para mí?

—Ven al centro y te lo enseño.

—¿Pero es malo? Yo no he hecho nada malo.

—No te preocupes, es bueno.

*Volviendo de la playa, pensaba y pensaba qué podía ser. La verdad, no me imaginaba nada, y menos, lo que realmente me estaba esperando. Cuando llego y veo a mi primo, no me lo puedo creer, se me cae el mundo encima. Lo primero que pienso es: “Joder, ahora otro problemón para mis tíos, le van a contar a toda la familia que mi primo ha venido hasta aquí porque ha seguido mis pasos”, pero luego pienso que ya que ha llegado hasta aquí, vamos a seguir este camino juntos, como lo habíamos hecho toda nuestra vida.*

—¿Cómo es que os pudieron poner juntos?

—El era muy pequeño aún, y creo que fue porque en ese entonces tenían muchas más consideraciones, podían preocuparse por nosotros. Ahora puedes tener un primo en Barcelona y te envían a *Girona*, es un desastre total.

## **Barcelona, mayo del 2010**

### **Nashir y Elid son buenos estudiantes**

*Yo siempre quise acabar el curso, fuera como fuera. ¡A mí me encantaba ir a clase y aprender! Supongo que a veces nos gustan hacer las cosas que tanto nos prohíben, y como mi tío no solía dejarnos ir al colegio, yo tenía ganas de ir, quizás solo por llevarle la contraria.*

*Cuando llego al centro de Mataró, estamos ya empezando el tercer semestre y no pueden matricularme en ningún instituto. Me enfado porque no quiero perder un año que casi he cursado entero, y encima con buenas notas, así que pienso: “¿Qué puedo hacer?” y se me ocurre ponerme en contacto por correo electrónico con todos mis antiguos profesores del colegio Miquel Tarradell de Barcelona; a parte de explicarles la situación, que desconocían totalmente, les pregunto si puedo hacer todos los trabajos y exámenes online. Me dan la oportunidad y la aprovecho al máximo. ¡Apruebo todo y consigo pasar de curso!*

Nashir está orgulloso de sí mismo, y para no estarlo. Cualquier niño con su edad y su trasfondo, habría acabado abandonando. Me cuenta miles de recuerdos que quizás nunca ha exteriorizado con una persona desconocida. También es normal que apenas

cuenta este tipo de cosas, cuando conocemos a una persona por primera vez, el tema de la conversación dudo mucho que gire entorno a nuestra escolarización. La verdad es que las personas con vidas sin grandes anomalías hemos saltado de la guardería al colegio, del colegio al instituto, y del instituto a la universidad, sin grandes adversidades, salvo las de aprobar. Creo que apreciamos nuestras vidas, pero no valoramos nuestras facilidades hasta que no hablamos y conocemos las dificultades que ha podido tener un niño de nuestra misma edad en los que deberían ser los mejores y más felices años de su vida.

*Es justo en el transcurso de segundo a tercero de la eso cuando nos llevan a pasar unas semanas a un camping en la montaña y nos dicen que van a hacer reformas en nuestro centro porque se va a convertir en un CRAE, —un Centro Residencial de Acción Educativa.— En un principio nos alegramos un montón, estar en un CRAE es muy positivo, es buenísimo para nosotros. El palo viene cuando digerimos la noticia y caemos en que no todos nos vamos a poder quedar. Esta decisión depende de cómo te has portado en tu estancia en el centro y de cómo vas con los estudios; es la meritocracia del sistema.*

*Cuando volvemos al centro, han desaparecido niños, muchos niños para ser más exactos, y vienen otros tantos nuevos. Es un shock al principio, ¿dónde están nuestros amigos?, ¿a dónde se los han llevado? Joder, no nos podemos ni despedir, todo se hace en secreto para que no haya lloros ni quejas, y esto nos sienta fatal. No podemos ser una familia y que de golpe desaparezca la mitad del clan.*

Los que logran quedarse en el centro de Mataró acaban siendo los más privilegiados porque tras la reforma, juntan a todos los niños independientemente de la edad que tengan, y esto les aporta una libertad mucho mayor. Dejan de estar, digámoslo con palabras de *Nashir*, “tan controlados”. De entre todas las obras y mejoras que hacen, *Nashir* destaca el aumento de habitaciones gracias a las que pueden tener un poquito más de intimidad, la creación de salas de juegos con *PlayStations* y las salas de estudios con ordenadores. Esto, algo tan simple para nosotros como puede ser ordenador, una PlayStation o una habitación para estudiar, para ellos es todo un mundo porque nunca antes lo han tenido.

Dormir con diez personas y compartir mesa con otras tantas es muy divertido cuando estás de campamento una semana en verano, pero..., ¿cómo debe ser vivir tan acompañado toda la vida? Con compañeros que te caen bien y compañeros que te caen

mal, con educadores buenos, y educadores no tan buenos..., no creo que sea tan bonito como pueda llegar a parecer.

Vivir con amigos es genial hasta que tienes que aprender a despedirte cada dos por tres y no puedes volverles a ver hasta pasada la mayoría de edad. Creo que todos necesitamos nuestros propios espacios, y llorar si queremos en nuestra habitación, sin tener que hacerlo en un baño, y encima compartido, porque en los centros todos los espacios se comparten.

*Cuando acabo tercero de la ESO, me trasladan al centro Terrassa donde finalizo la educación secundaria —A Nashir lo cambian de centro por un par de problemas de los que prefiere no dar detalles. ¿Qué pasaría?, ¿una pelea?, ¿malas contestaciones a los educadores?, ¿una fuga? Ni lo sé, ni lo descubriré. Quizás ya es demasiado tarde.— Dejo a mi primo en Mataró, y una vez más, nos tenemos que despedir y separar. Cada uno sigue su camino, un camino paralelo en la distancia. Y vuelta a empezar, compañeros, educadores, centro, clases..., todo diferente otra vez. No sé cuántas veces he sido el nuevo, ya he perdido la cuenta..., no me gusta, supongo que a nadie le gusta ser el nuevo.*

### **Como la vida misma: hay padres buenos y padres no tan buenos, hay educadores buenos y educadores no tan buenos**

*He estado en cuatro centros diferentes, y al principio siempre te tratan muy bien, eres el recién llegado, es normal, ¿no?, pero con el paso del tiempo vas viendo las preferencias de los educadores con los chavales. No tiraré por la borda la labor que hacen, he tenido la oportunidad de conocer a algunos muy buenos que me han ayudado muchísimo, y si estoy donde estoy, es gracias a alguno de ellos, pero también tengo que decir que como en todo, también me he encontrado con muchos otros que te quieren fastidiar. He visto y sufrido mucho racismo en una profesión donde la palabra discriminación no debería existir.*

*A la hora de imponer, los educadores se imponen muy fuerte. Al ser nuestros tutores legales, se creen nuestros padres, pero no lo son. Siempre escuchas: “Te voy a quitar esto, te voy a quitar lo otro, o haces esto o te castigo...”. Al final, uno se cansa de escuchar amenazas el 80% del día, aunque no vayan directamente para ti.*

*La Policía y la sociedad tampoco es que nos traten mucho mejor. Parece que nuestra manera de vestir y nuestro color es un signo de identidad..., van a por nosotros sin ningún miramiento, tengamos trece o dieciocho años. Todo el mundo piensa que por estar en el centro hemos cometido algún tipo de delito, creen que somos chavales conflictivos, pero no todos somos así. A mi me han llegado a llamar asesino, y es una palabra que duele porque está muy alejada de mi realidad y historia personal. A pesar de todo, yo siempre me he defendido y me he repetido hasta la saciedad lo siguiente: “Soy un chico, quizás, con menos suerte que tú. He vivido situaciones que no se las deseo a nadie y por eso, entre otras muchas cosas, vivo y estudio en este centro, pero no robo, no pego y no soy un asesino”.*

Nashir tiene razón, la sociedad los mira con otros ojos, y lo sé porque siendo franca, yo también los he mirado con respeto, incluso con miedo. Cuando salimos de la charla con los *exmenas* en el Raval, guardo el móvil en el bolsillo de la chaqueta y diversos ojos lo siguen como si de oro se tratase. Me asusto, es un grupo de diez chavales, supongo que Menores Extranjeros No Acompañados que deambulan por el barrio de noche, y tengo miedo. Justo vengo de escucharlos contar las penurias que pasan y las dificultades a las que hacen frente diariamente, pero como un instinto animal, mi reacción es asustarme y entrar en guardia. Nacho me dice que no me preocupe, y que justamente estamos saliendo de hablar con ellos..., y es verdad. Aunque no lo admite delante de mí, él también está asustado. No conocemos el barrio y nos cuesta ubicar la salida, ¡cómo para salir corriendo rápido!

## **Terrassa, Barcelona, diciembre del 2014**

### **Nashir recibe una llamada que cambia el curso de su vida**

*Con la idea de llegar a la universidad, empiezo mis estudios de bachillerato. Quiero tener un futuro, lo necesito, me lo merezco. Joder, después de tanto sufrimiento, de tantos años institucionalizado, creo que me toca tener un poco de suerte.*

Nashir no esperaba ninguna llamada singular, en su vida todo transcurría con una normalidad atípica para la situación en la que se encontraba desde los diez años. Pero a veces se alinean los astros y la vida te cambia, así, de repente, sin que tú quieras, sin que tu lo pidas.

“Está bien que estudies Nashir, pero necesitamos verte. Hace más de diez años que no



te ponemos cara; soy tu madre, y tienes hermanos que han crecido y nunca has conocido. Creo que es hora de que vuelvas. Ven a vernos a Bangladesh, te necesitamos”.

*Entonces no tengo otra opción, tengo que ponerme a trabajar porque no tengo dinero. Un billete de avión hasta mi país puede rondar los dos mil euros fácilmente..., eso es muy caro para mí, así que, me pongo manos a la obra porque me va a costar mucho reunir esa suma de dinero. Principalmente, me cuesta los estudios, porque dejo el bachillerato para trabajar en lo primero que encuentro. La situación económica de mi familia en Bangladesh tampoco es buena, y yo sin quererlo, había creado muchos conflictos familiares.*

—¿Cómo es eso?

—Bueno, todo empieza cuando decido irme de casa de mis tíos en España al centro de menores. Yo no sabía que mis actos podían tener consecuencias tan graves, pero las tuvo. Hubo diversos juicios respecto a nuestra custodia, la mía y la de mi primo, y obviamente, ganamos nosotros. Tuvimos que ir a declarar en varias ocasiones, mirarlos a los ojos y contar ante ellos y el juez cómo habíamos llegado hasta España y por qué habíamos decidido escaparnos y acudir a un centro de menores. Fue muy duro, porque yo no quería una vida a su lado, pero tampoco quería arruinarles la suya. Simplemente, quería empezar de cero sin fastidiar a los demás.

*Trabajo durante seis meses como camarero en un local de Terrassa hasta que consigo el suficiente dinero como para poder volar a Bangladesh. Te preguntarás que cómo es que tengo permiso de trabajo si es tan complicado de conseguir, y es muy sencillo. Yo no tengo el NIE español, pero siempre he tenido el permiso de residencia; cuando entro al centro de Mataró, lo único que tengo que hacer es cambiar el nombre de mis tíos por el de mis padres reales, y ya está. Al llevar viviendo muchos años en España y no haber cometido ningún delito, también tengo permiso de trabajo. Dentro de lo que cabe, nunca he tenido ningún problema con este papel —tan sumamente importante— como los que pueden tener todos los chiquillos de la asociación exmenas de Barcelona.*

Nashir conoce a todos los menores que frecuentan la asociación porque él es uno de sus fundadores. Cuando Lamia Abassi y compañía le cuentan la iniciativa a finales del 2017, el panorama con estos menores ya estaba empezando a ser muy complicado en España, llegaban en masa y la situación social y política se descontrolaba. Nashir no se lo piensa dos veces y se involucra de lleno en el proyecto porque le interesa y cree que

puede ayudar a muchos niños con su experiencia.

*Los niños se abren mucho con nosotros porque saben que hemos pasado por lo mismo que ellos. No es clase alta y clase baja, no es un abogado o un educador con una carrera frente a un niño que no tiene nada. Para ellos somos iguales, hablan de tú a tú, se sienten cómodos.*

*Las situaciones que nos cuentan son muy complicadas, son hechos que en la vida me han pasado a mi en un centro, y mira que he vivido institucionalizado muchos más años que ellos.*

—¿Sabes el problema, Carla?

—Puedo intuirlo, pero cuéntame.

—Tienen una percepción muy mitificada de lo que es la vida siendo un mena en España. Desde sus poblados perdidos en medio de Marruecos o Argelia ven fotos de conocidos en *Instagram* con chándales de *Nike* en la *Apple Store* y con móviles de última generación, por eso creen que la vida aquí es fácil y divertida; lo que no ven es que los chavales que visten con todas estas marquitas son los únicos que salen a robar, y que por eso cuentan con dinero 'fácil' para comprar todo lo que tienen.

—¿Qué pasa cuando llegan aquí y ven el panorama real?

—Pasa que se pegan de frente y la desilusión aún es más grande. Ahora llegan y dicen: “¿Dónde está mi chándal de *Nike*?, ¿dónde están mis zapatillas de marca?” Y yo les digo que miren como lo están consiguiendo sus compañeros. Si quieren ir por ese camino, adelante, luego se arrepentirán.

—¿Es una gran mayoría los que vienen con estas expectativas?

—A ver, sí pero no, También hay muchos que buscan cursos para conseguir los papeles porque saben que luego es el otro el que acabará en la cárcel o deportado.

*Ahora va a haber una ola de chavales que cumplen la mayoría de edad, tienen que salir de los centros y no hay pisos ni recursos suficientes para ellos. Creo que la DGAIA no sabe qué hacer, se le está yendo todo de las manos. Antes te podría decir que los mejores chicos siempre iban a poder conseguir una plaza en un piso tutelado, pero ahora ser sobresaliente no te asegura una plaza. Si de cada centro salen quince buenos, quizás solo cinco consiguen una habitación en un piso.*

*En la asociación nosotros no queremos quitar el trabajo de nadie. Lo único que queremos es ayudar a estos chicos y quizás, incluso al sistema. Ellos hablan con nosotros*

*porque generamos confianza, porque somos un amigo y no un educador. Intentamos hacer charlas, ya hemos estado en la Universitat de València, en Bilbao, Madrid y Gran Canaria. Nuestra misión es ir desmitificando poco a poco la visión que tiene la sociedad sobre estos chicos y acercar todo lo que les pasa al mundo real. Concienciar sería la palabra. Intentamos hacer lo máximo, pero la asociación es un trabajo voluntario, y el alquiler y la comida la tenemos que seguir pagando.*

## **Madaripur, Bangladesh, diciembre del 2015**

### **Vuelta a casa por navidad**

*No me lo creo, después de doce años, voy a ver a mi familia. Es un hecho extraño, insólito, son tantos años sin ellos, aprendiendo a vivir solo, que el término ‘familia’ hace mucho que dejó de existir.*

El viaje de *Nashir* se hace largo y pesado, quizás no tanto como el de *Ibrahim*, viajar en avión no es lo mismo que recorrer mil kilómetros en autobús y cruzar el mediterráneo en patera, pero se hace largo de otra manera. Un tren hasta Madrid, dos escalas y un cambio incluso de aeropuerto en Estambul. Después de casi tres días viajando, *Nashir* llega a *Daca*, desde donde aún le esperan ciento ochenta y cinco kilómetros hasta llegar a *Madaripur*, —sólo seis horas más, sólo seis horas más—, se repite mentalmente.

*Viví nueve años allí y algo de conciencia tenía. Recuerdo flashes de sitios en los que había estado o de las actividades que había hecho con mi familia. En todos estos años no he olvidado nada, pero todo lo he visto muy de lejos, como en el fondo de mi memoria, luchando por intentar recordar para que nunca se me olvidara nada.*

*Cuando llego, todo está cambiado, caminos que eran de tierra ahora están asfaltados, donde antes había animales y prados, ahora hay fábricas y algunos árboles..., la vegetación ya no reina donde un día reinó. Supongo que es normal, doce años dan para mucho y el país se ha industrializado a marchas forzadas de una manera horriblemente fea.*

*Estoy dos meses en Madaripur y aunque en un principio todo me parece pobre y extraño, y sinceramente, no termino de conocer a mis hermanos —normal, a dos nunca los llegó a ver en persona—, poco a poco me voy haciendo a ellos, a sus comidas y costumbres, que en un pasado lejano también fueron las mías. Presentaciones, comidas familiares,*

*recados y más presentaciones en sociedad: “Mira mi hijo, este es el que vive en España”, “este es Nashir, ¿te acuerdas de él?”, “ha venido a vernos y se quedará dos meses, es un sueño tenerlo aquí de vuelta”.*

*Yo no me acuerdo ni de la mitad de las personas que me presenta, hay nombres que juraría que nunca he escuchado. Los demás tienen una gran ventaja sobre mí: ellos tienen que acordarse sólo de un nombre y de una cara y yo en cambio tengo que acordarme de infinitos rostros. No es justo, pero es lo que hay. A veces termino diciendo que claro que le conozco, aunque por dentro rezo porque no me cuente ninguna anécdota de los dos, porque tendré que seguir mintiendo como un cosaco.*

*Soy el tercero de cinco hermanos, justo el del medio, aunque solo conocí a dos porque las más pequeñas nacieron cuando yo ya estaba en España. De mi familia, nunca nadie ha venido a verme, los billetes son demasiado caros..., y con ese dinero pueden vivir casi todo un año o más como reyes. En mi familia, mi hermano mayor es el que se encarga de la economía de casa, mi padre vendió todas sus pertenencias al ir en busca de trabajo a Dubai y ahora que ha vuelto, no tiene nada. Mi padre, como hermano mayor, siempre pensó y se preocupó por sus hermanos en vez de en él. Así nos fue, los problemas económicos y las desgracias siempre le cayeron a su familia, es decir, a nosotros.*

*Ahora mi hermano está en Qatar trabajando para poder enviar dinero a mi madre y a mis hermanos, pero los catarís le tratan realmente mal. —En los Emiratos Árabes las clases sociales determinan el funcionamiento del país, y mientras los catarís son los grandes mandamases, los trabajadores bangladesíes son el eslabón más pobre y castigado. Como más a más, Amnistía Internacional denunció en 2015 públicamente ante medios británicos a la FIFA por las condiciones de esclavitud y explotación laboral en la que se encontraban sumidos estos trabajadores en la construcción de infraestructuras para el Mundial de fútbol de Qatar 2022.*

## **Madaripur, Bangladesh, febrero del 2016**

### **Adiós, adiós... hasta pronto mamá**

*Las despedidas son tristes, pero aún lo son más cuando no sabes una fecha de retorno, cuando no sabes cuándo los volverás a ver..., quizás dos años, o cinco, o incluso diez. Aunque no quiero llorar, me voy triste, creo que me pesa el alma. Estos dos meses han*

*sido reconfortantes, cálidos y he vuelto a saborear el concepto 'familia', ese concepto que hacía muchos años que había perdido.*

Volver, del latín *volvĕre*, significa para *Nashir* retorno a lo conocido y retorno a la soledad familiar. Tiene amigos, sí —¿cómo no va a tenerlos? Es simpático, abierto, gracioso y parece muy buena persona—, pero no tiene familia. ¿Y cuán importante es la familia en la vida de una persona? —También depende de la persona, y de la familia que te ha tocado, claro, porque esta no se elige.

*Vuelvo a la normalidad, a mi piso de Sabadell. Creo que no te lo he contado, después de acabar cuarto de la ESO en Terrassa, consigo una plaza en un piso de menores tutelados en Sabadell, un sueño hecho realidad. Sigo bajo la atenta mirada de la institución, pero al menos ya no ven lo que hago cada minuto de mi vida. Aunque eso sí, me controlan cada céntimo de la paga.*

*Hasta los veintiún años cobro aproximadamente seiscientos euros cada mes, y puedo trabajar, pero siempre a media jornada, y sin superar los cuatrocientos euros de sueldo —si entre la paga de la Generalitat y su trabajo como camarero supera los mil euros, le quitan directamente esta ayuda mensual.— La paga tiene infinitas normas, algunas de ellas muy absurdas, por cierto, y llega el día en que exploto. Exploto por estar tanto tiempo en un piso tutelado, exploto por haber pasado toda mi vida de centro en centro, por los educadores y su autoridad, por las normas..., son demasiados años bajo estrictas órdenes y yo ya no puedo más. Quiero hacer mi vida, quiero vivirla de verdad, quiero independizarme totalmente y salir de los brazos, —o garras—, de la institución.*

*Decido mudarme, volver a Barcelona y en el camino, me encuentro con la asociación Eveho; una asociación que me acompaña emocionalmente y me ayuda a encontrar un piso compartido con más chavales ex-tutelados, también me ayuda en mi formación y me encuentra un trabajo en el Parc Güell. A partir de ese momento, me meto de pleno en el mundo laboral, es gracias a ellos..., cuánto les tengo que agradecer.*

*Una vez que empiezas, ya no puedes parar..., ¿sabes por qué? Porque ya no tienes la paga. La paga se acaba el mismo día que tú cumples veintidós años, ese es tu regalo. Con dieciocho te tiran del centro y con veintidós se te acaba la paga. Tienes que empezar a subsistir con tus ingresos, pero..., ¿qué pasa cuando se te acaba el contrato y no te lo renuevan? A mí me ha pasado, y me he quedado en shock, ¿cómo que no he ahorrado?, ¿qué hago? De momento estoy bien, de trabajo en trabajo y tiro porque me toca.*

## VI

### *Ahmed Handal*

***Les Franqueses del Vallès, Barcelona, abril del 2018***

**Nacho hace un nuevo amigo: *Ahmed***

—¿Qué tal con los amigos, Nacho?, ¿quienes habéis ido a la cena?

—Bien, como siempre mamá. Ha venido un amigo de Marco, y la verdad que muy majo, tiene pinta de buen chaval.

—¿Ah sí?, ¿cómo se llama?

—*Ahmed*.

—Bueno, ¿y qué más?, cuéntame un poco más de ese chico.

—Ay, pues no sé qué quieres que te diga, mamá.

—Bueno Nacho, me gusta saber con quién te juntas.

—Pues ya te lo he dicho, con el grupo de siempre y con *Ahmed*. Lo único que me contaron de él es que es de Marruecos y aquí no tiene nada de familia, ahh..., y que muchas veces come y cena en casa de Marco, como si fuese su segunda casa.

Los meses pasan y *Ahmed* empieza a ser uno más del grupo de amigos de Nacho, no lo ven siempre que quedan porque tiene unos horarios y compromisos un poco raros, pero a las cenas no suele faltar, siempre viene con hambre —comenta Nacho.— “Es un chico que lo ha pasado muy mal, después de una desgracia le viene otra..., tampoco tiene papeles, está ilegal en España, así que tiene que ir con mucho cuidado con todo lo que hace..., a mi me da un poco de pena, te prometo que tiene un corazón muy grande y es el primero que comparte lo poco que tiene con todos. No suele tener dinero, pero el día que gana veinte euros, invita él, aunque sea a unos téis en el bar de al lado de casa de Marco”.

## **Canovelles, Barcelona, 31 de enero del 2020**

### **Tres té a la menta con extra de azúcar y una botella de agua**

El único idioma que escuchamos es el árabe, las mujeres van tapadas, las calles son estrechas y los tendederos de los balcones están llenos de mantas con colores y formas muy recargadas..., retrocedemos en el tiempo, parece que estamos en el centro de la Medina. Realmente estamos en *Canovelles*, un pequeño pueblo del Vallés Oriental donde se ha asentado desde finales de los 90 una gran parte de la población marroquí, africana y sudamericana.

*Ahmed* llega a paso lento y nos dice que madrugar no es lo suyo —pero ya son las doce de la mañana, así que madrugar, poco, la verdad.

—¡Hola, *Hai!*, ¡hola, Carla!, ¿qué tal?

—¿Cómo qué *Hai?*, ¿quien es *Hai?*

—Ahh..., ja, ja, ja, *Hai* es Nacho. En mi dialecto significa hermano, entonces Nacho es *Hai*.

—¿Qué queréis de beber?, ¿traigo un par de té a la menta?

—¡Genial!

Aunque me abraso la lengua, el té está riquísimo, quizás tiene un pelín de azúcar de más y está más dulce que los de *Marrakech*, pero me gusta. *Ahmed* viene y se va, le llaman, vuelve a venir, le saludan y vuelve a irse, a este paso, vamos a tirarnos todo el día aquí.

—*Salam Malecum*

—*Malecum Salam*

—Qué vida más ajetreada tienes, *Ahmed*. Cuántos amigos...

—Este me habla, pero no es mi amigo. Es un conocido que se cree amigo por interés. Me conoce de Marruecos, somos del mismo pueblo y yo no sabía ni qué estaba aquí. Le he preguntado qué cuando vino y me ha dicho que hace dos años. Y yo ahh..., pues bueno muy bien, me alegro. Nos reímos todos, *Ahmed* tiene una manera de contar las cosas con una naturalidad y una gracia contagiosa.

*Me saluda todo el mundo, parece que esté en Marruecos..., si no hablara con tu hermano y Marco en castellano, no lo hablaría nunca, porque ya ves, aquí todo el mundo tiene el*

*árabe como primer idioma. Si tu vas hacia esa mesa del bar de enfrente, pides un café y te pones a escuchar a los demás, no te vas a enterar de nada. A mi sinceramente no me gusta, si estamos en España al menos deberíamos hablar un poco de castellano.*

Pienso en esto último que comenta *Ahmed* y no estoy de acuerdo con el cien por cien con él. Estando lejos de casa, de tu país, de tu familia, es normal que te acabes asentando en un barrio donde sientas que perteneces, donde las costumbres, la filosofía, la religión y las maneras de vivir y de relacionarse se asemejen. Si yo viviese en Irlanda, pudiendo hablar con mi madre en nuestro idioma..., ¿cómo iba a esforzarme en hablar en inglés? Entiendo que tuviese que hablarlo en los comercios, en el trabajo y en la vida pública, ¿pero con nuestras familias y amigos? No, no lo veo nada claro.

—¿Qué es lo que más echas de menos, *Ahmed*?

—A mi madre, siempre a mi madre. Nos llamamos por *whatsapp*, pero a veces no quiero hablar con ella y verle la cara, porque si después se va..., mejor no acordarme de su cara. Cuando ella me ve a mí, también se pone triste y yo quiero evitar la situación. También echo mucho de menos su *tajine*, mm que rico..., lleva pescado, patata, ajo y cebolla, ahh, y el cuscús con pollo. Como lo hace ella no lo hace nadie más aquí. Económicamente hablando, ella lo está pasando muy mal, así que siempre que tengo dinero de sobra, le envío. Si tengo doscientos euros, ciento cincuenta van para ella y el resto me lo quedo yo. A mi no me gusta robar, pero si mi madre necesita algo, voy a hacer lo que no se puede solo para dárselo a ella.

## **Larache, Marruecos, 16 de marzo de 2016**

### **El día menos pensado me planto en Barcelona**

*No te lo creerás, pero yo vengo sin quererlo. Yo no quiero venir en serio, sinceramente, vengo de broma. En algún momento de mi vida sí que me planteo venir a España, pero llegar en patera es arriesgar mi vida, y yo la aprecio demasiado. ¿Qué pasa si vengo en patera y me pasa algo? Mi madre y mi familia van a sufrir más que yo. Además, si vengo a España es para buscar un futuro mejor, para poderles ayudar, no para morirme y darles un disgusto. Y..., si me muero en el mar, me comen los peces y me ahogo, qué muerte más agónica, ¿no?*

*Como un día normal, hago la ruta Larache-Tánger en autobús porque trabajo como acompañante de conductor en los viajes largos. Me encargo de subir a los pasajeros,*



*ayudarles con las maletas, vaciar el autobús para meterlo en el barco con destino Tarifa y controlar que no haya objetos que no puedan pasar por la aduana.*

*Antes de subir el autocar al barco de Balearia veo que Asrah, el conductor del bus, se va hacia dentro del barco. Me quedo muy extrañado porque yo no puedo subir al barco, pero como veo que estoy creando una cola inmensa de coches detrás de mí, no me lo pienso dos veces y meto el vehículo hacia dentro, —cabe destacar que Ahmed sabe conducirlo.*

*Justo en el control del barco, como todos los vigilantes me conocen porque hago ese viaje diariamente, no me piden la visa ni ningún documento que acredite que yo puedo pasar. —Lo que no ven los vigilantes es que Ahmed siempre sale del autobús antes de meterse en el barco. Nunca entra porque no tiene los papeles necesarios para pasar a España.— Cuando me doy cuenta de lo que acabo de hacer pienso: “¿Qué hago aquí?”. Entonces el conductor me ve y me pregunta lo mismo.*

*—¿Qué haces aquí dentro, Ahmed?*

*—¿Cómo que qué hago aquí? Tú te has subido al barco y me has dejado bajo con el autobús creando una cola increíble.*

*—Pues muy bien, pero ahora vas a salir del barco.*

*—Ahora no voy a salir. Ahora me voy a Barcelona.*

*—¿Y si te pillan?*

*—Pues dos días en el calabozo. Puedes estar tranquilo, no les voy a decir que me has pasado tú.*

*—Pues vale, suerte entonces, prueba a ver como acaba esto.*

*Voy hacia atrás del autocar y me tumbo en la última fila. Cuando intento ponerme a descansar, escucho cómo entra la Policía..., en teoría, van a inspeccionar que no haya nadie y, sobre todo, que no estemos pasando droga. Empiezo a temblar, como me pillen aquí, la hemos liado. Son minutos agónicos, mientras ellos van riéndose y hablando de la familia y sus cosas, yo estoy al borde entre la cárcel y Tarifa. La verdad es que miran muy mal, parece que no tienen ganas de trabajar porque se quedan a un metro de mí y no me ven. Es cierto que yo estoy conteniendo la respiración a más no poder, pero soy grande y si miras bien, me encuentras. Anda que si así buscan si llevamos droga..., ¡ya podríamos haber pasado! Ja, ja, ja, en fin, primer obstáculo superado.*

*Minutos más tarde, Asrah me dice que suba con todos los pasajeros a cubierta para que*

*me dé el aire..., y yo me empiezo a poner muy nervioso, muchas de las personas del autobús me conocen porque somos del mismo pueblo, saben que no tengo papeles..., y me empiezan a hacer preguntas: “¿Pero qué haces aquí?, ¿cómo has subido?, ¿a dónde vas a ir en España?” y de fondo escucho: “Este chico está loco”, “pobrecito, le van a pillar y va a acabar en la cárcel...”. A mi me entra un mal de cuerpo que no te lo puedes ni imaginar. Entonces Asrah me aconseja que me esconda en el autobús, me dice: “Tu sabes todo el sitio que hay en el autocar, escóndete por algún hueco”. Pero yo me niego, no quiero todo este rollo, si paso bien, y si no, mala suerte.*

*Cuando salimos del barco en Tarifa y estamos en el muelle, voy hacia la cola para la revisión y firma de los pasaportes y una mujer me empieza a hablar.*

—Hijo, ¿qué haces aquí?

—Quiero salir yirme hacia Barcelona, pero no tengo papeles.

—Qué locura..., si no tienes papeles, te van a retener en el control.

*Ahmed* ve a más de veinticinco policías juntos, entre Policía Nacional, Guardia Costera y Guardia Civil. Sabe que le van a pillar, no tiene escapatoria. Demasiados ojos que miran; además, sabe que la Policía tiene un radar sobre chicos como él..., el pelo, la barba, las gafas, el estilo de ropa..., viene sin ninguna mochila, sin nada más que su móvil..., todo es un poco extraño.

Tiene suerte, *Ahmed* como *Ibrahim*, encuentra a su Ángel de la guarda cuando más lo necesita. En el caso de *Ahmed*, es un conductor español que se sabe todos los recovecos del puerto a la perfección y le salva de un mal trago anunciado.

—Hey chico, estás inquieto, ¿qué te pasa?

—Necesito salir de aquí, no tengo papeles y hay mucha Policía.

—Mira hacia tu izquierda, ¿ves esa valla que hay allí al fondo? Ves hacia allá, podrás saltarla, es bajita.

*Ahmed* incrédulo, se aferra a esta última frase. Es intentarlo o acabar en el calabozo. La opción está clara.

*Tengo un móvil pequeño y viejo y insinúo que estoy hablando por teléfono en castellano, apenas sé cuatro frases, pero creo que suena bastante creíble. Me dirijo hacia la valla, que está justo al lado de algunas lanchas, entonces me hago el despistado, veo las*

*barcas, hablo por teléfono..., y cuando creo que es el momento, salto.*

*Es increíble, es que es muy difícil de creer, Carla, pero cuando salto, me encuentro a dos Policías, y yo sigo hablando por teléfono, aunque sólo digo: “Hola, hola, sí, hola, hola”, y no me dicen absolutamente nada, ni dónde voy, ni de dónde vengo, ni que esto es una zona prohibida.*

*Con las piernas temblando y la adrenalina de que no me hayan pillado en el cuerpo, camino unos quinientos metros y llego a la plaza donde la gente está esperando al autocar, —el mismo autocar con el que vienen desde Marruecos, tiene una ruta preestablecida por España y llega hasta Barcelona.— En el autobús lo celebramos todos juntos, es casi un milagro cómo he pasado... ¡Monto hasta una fiesta! Esa misma noche, paramos a cenar en un restaurante marroquí de Murcia, y del subidón y la euforia, invito a cenar a las cincuenta y cinco personas del autobús. ¡Estoy en España!, ¡he conseguido pasar sin que me pillen!*

### **La reacción de mis padres es dura**

*Ahmed siempre ha tenido una relación especial con sus padres, al ser de los más pequeños de la casa, nunca llegó a convivir con todos sus hermanos, tenía nada más y nada menos que nueve. De lo que puede acordarse, solo coincidió con su hermana pequeña —con apenas veintidós años ya es mamá de dos críos—, con sus padres y con su abuela. Creció entre mucho amor y infinitos cuidados que profesaban todas las mujeres de la casa sobre él; de aquí, el profundo cariño a su madre, su persona más sagrada.*

*Los adoro, pero no les digo que me voy, tampoco lo sabía yo, es un arrebató del destino y de última hora. Solo les llamo una vez estoy dentro del barco y veo que se está moviendo. Entonces pienso: “Voy a llamar a mi madre, que cuando pasemos a España, ya no tengo datos ni cobertura”.*

*Es una situación que me duele recordar..., mi madre rompe a llorar y me pregunta desconsoladamente por qué me he ido, si en casa no me faltaba de nada..., mi padre mucho más serio, me apoya y me dice que he hecho muy bien porque vengo para buscarme una vida mejor..., aunque ya te adelanto, mi padre es una persona muy seria y estricta, y cuando meses después le llamo para decirle que la vida en España es muy*

dura, me dice que si vuelvo, él ya no es mi padre. También me lo dice porque sabe que, si bajo a casa sin papeles, no voy a poder subir a Barcelona de nuevo. Puedo tener suerte una vez, pero dos, lo dudo.

Me arrepiento y me arrepentiré toda la vida, no me puedo despedir de ellos y ahora, ya es demasiado tarde.

## **Canovelles, Barcelona, junio del 2018**

### **Siempre se aprovechan de mi**

Cuando *Ahmed* llega a Cataluña, lo primero que ve es *Canovelles*, un pequeño *Larache*, quizás cambia el clima, aquí hace más frío, pero está rodeado de su cultura y de sus compatriotas. La empresa de autobuses marroquí en la que trabaja tiene un piso en este pueblo donde los conductores descansan, son viajes largos y necesitan una cama donde dormir, así que le dejan como encargado del piso para que lo cuide.

*Se aprovechan de mí, y no me gusta este tipo de gente, pero necesito la miseria que me dan porque no tengo donde caerme muerto. Aún no sé el idioma, no tengo amigos ni familia..., ¿qué más puedo hacer? Me encargo de cuidar el piso, de limpiar y arreglar el autobús cuando llega aquí; tengo nociones de mantenimiento..., así que algo puedo arreglar. El autobús hace la ruta Larache-Tánger-Tarifa-Barcelona tres veces por semana, y si por cada viaje me pagan veinticinco euros, al final de la semana tan sólo consigo unos setenta y cinco.*

Casi dos años después de haber llegado a España, la compañía de autobuses le reclama el pago mensual de la luz, el agua, ¡y hasta de un alquiler!, entonces *Ahmed* muy enfadado le dice al jefe: “Pero ¡cómo voy a pagarte a ti, si el que me tienes que pagar eres tú!”

*Cuando abro los ojos digo: “¡A tomar por culo!” Necesito espabilarme, buscar otro trabajo, ganar más dinero, porque sinceramente, para ganar trecientos al mes, mejor me quedo en Marruecos, que tengo un sueldo más alto y la vida es más barata. Me planteo volver muchas veces y se lo digo a mi padre, pero él me insiste: “Aguanta Ahmed, aguanta..., todo mejorará, ya verás”.*

La vida de *Ahmed* mejora un poco con el paso de los años, luego lo entenderéis mejor...,

pero tiene que pasar por situaciones donde creo, no se han visto ni *Ibrahim* ni *Nashir*. Desamparado y solo, sin dinero, sin oportunidades, sin rumbo, *Ahmed* se siente más perdido que nunca. Él no tiene un centro de menores ni una casa de acogida a la que acudir a dormir..., *Ahmed* no tiene a nada ni a nadie, está totalmente solo.

*No sé dónde ir, dónde comer, dónde dormir, estoy triste. ¿Tú sabes lo que es sentirse completamente solo en un país que no es el tuyo? Joder, es una situación Carla..., que nunca te toque vivirla, no se la deseo ni a mi peor enemigo, y eso que no me faltan. Duermo en el camión de un conocido marroquí durante un mes, al menos no paso frío porque estamos ya casi en verano, pero cuando éste empieza a trabajar con él, ¿sabes donde me toca dormir? Allí —Ahmed señala el árbol que tenemos enfrente, estamos en el parque Quichaya—, en ese trozo de césped que ves.*

*Tengo muchos recuerdos en este parque porque he dormido muchas noches..., hacia las dos o tres de la mañana, cuando veo que ya no queda nadie, cojo un trozo de cartón de aquí de las basuras y me pongo a descansar bajo del árbol, así un poco tapado, que no esté en vista de todo el mundo. A primera hora, cuando empieza a haber movimiento, recojo mis cosas y me voy. No quiero que nadie me vea, no hace falta, no quiero que lo sepan. ¿Sabes? Los marroquíes son muy chafarderos y yo no quiero que se enteren mis padres porque yo siempre les digo que todo está bien..., ¿cómo van a quedarse si se enteran de que duermo en un parque? Mi madre siempre me pregunta que dónde vivo, y yo siempre le digo que en la casa..., creo que se huele algo..., no sé cómo, pero siempre, siempre, se acaban enterando de todo.*

¿Alguna vez te has planteado cómo es dormir en la calle? Dedica cinco minutos a pensarlo..., soledad, tristeza, miedo, demasiado frío, demasiado calor, incomodidad, vergüenza, miradas que matan, miradas dónde te inspeccionan de arriba a abajo, miradas lastimeras..., *Ahmed* crece a pasos agigantados porque no le queda otra opción. Esta es la cruda realidad de centenares de niños —aunque por edad sean considerados mayores de edad—, que sin papeles y sin permisos de trabajo, les resulta terriblemente complicado, por no decir imposible, empezar a labrarse un futuro laboral de manera legal.

*Cuando decido dejar el trabajo de los autocares, conozco a un señor en este bar que pregunta si alguien necesita trabajo, enseguida le digo que yo me pongo a trabajar en lo que sea, creo que me ve desesperado y no desaprovecha la situación.*

*Empiezo a recolectar hierba en el Montseny, Manresa y Tarragona. Vamos, la cortamos y la vendemos en un almacén. El horario es de cuatro de la mañana a tres de la tarde, es un trabajo duro y me dejo las lumbares diariamente, pero el dinero es el dinero, como decís en Cataluña: “La pela es la pela” y yo la necesito. Quince días después de haber empezado, me dice el jefe: “Toma, once euros. Esto es lo que has ganado. No he podido vender tu hierba, no vale nada”. En ese momento, quiero matarlo. ¿Por qué deja pasar quince días para decírmelo? Me cabreo muchísimo, quiero pelear con él, pero me siento, me relajo y creo que lo mejor es irme, no puedo meterme en problemas, al fin y al cabo, estoy de manera ilegal en España.*

*Paso un mes sin trabajo hasta que encuentro uno nuevo, esta vez es en la obra. El jefe también es de Canovelles, así que voy a todos los sitios con él. Me levanto a las cinco de la mañana y trabajamos desde las siete hasta las seis de la tarde, todo el día prácticamente, vaya, tenemos un pequeño descanso para comer, pero sin café ni postre, esto es lo único que saben hacer los moros aquí: trabajar y trabajar. Aguanto cuatro meses, empiezo a tener mucha asma y el polvo de la obra no me deja descansar, además, el jefe vuelve a aprovecharse de mí.*

*Trabajo sin papeles y sin seguridad social, si tengo algún accidente en la obra, pues es mi problema. ¿Sabes? Mis compañeros, de Marruecos como yo, pero con papeles, ganan sesenta euros diarios, y yo..., yo gano treinta y cinco al día. Injusto, ¿no crees? Además, trabajar con marroquíes es muy duro. Los españoles son más empáticos, si te ven muy agotado, te dicen: “Tío, siéntate, bebe algo, descansa...”, pero mis paisanos, pueden verte mal que no te van a ayudar, es más, dirán que tienes cuentitis.*

*Lo más duro es que el que me paga es tan árabe como yo, y se está aprovechando de mí..., la mayoría de los jefes hacen esto con nosotros porque saben que no tenemos papeles. Se aprovechan, Carla. Ellos piensan: “Este chaval no tiene familia ni amigos y necesita dinero para comer, para sobrevivir. Pague lo que le pague, se va a quedar conmigo porque no tiene otra opción”.*

*Después de la obra, Ahmed entra a trabajar en el bar que tenemos enfrente, también regentado por marroquíes, y otra vez más, como si tuviera escrito en la frente: “Aprovéchate de mí”, no sale bien parado de la situación. Nos comenta que vive en una cultura chismosa donde la gente, y en este caso, los jefes, aprovechan las debilidades para exprimir al máximo al trabajador. Al final, es como en todo, hay jefes buenos y jefes malos, hay educadores buenos, y educadores no tan buenos, ya nos lo contaba Nashir.*

*¿Sabes? Yo pensaba que en este barrio me querría juntar con personas como yo, pero me he dado cuenta de que los españoles siempre me han ayudado mucho más. Al final, he dejado de relacionarme con marroquíes, no vale la pena, solo me traen problemas..., si tú no me das nada, yo tampoco te voy a dar nada. Me han engañado mucho, me han tomado por tonto, detrás de una, otra, pero esto me ha dado más fuerza. Como dicen en España: "Los palos te enseñan", y a mí me han dado pero que muy bien.*

### **Tanto la vida como la muerte golpean a Ahmed**

Pensaba que dormir en la calle era lo más duro que le había tocado vivir a Ahmed, pero una vez más, estoy equivocada. Nacho nos había contado algo relacionado meses atrás, pero no sabíamos toda la historia. Qué dura la vida, qué dura..., esta canción de Supersubmarina resuena en su cabeza.

*Ya no necesito Dios, y me falta amor,  
puta vida esta la que me tocó.  
Pues ahora necesito un cambio...  
te juro que no puedo más,  
pero me da igual, solo me dura un segundo,  
luego vuelves a atacar, y me pides paz.*

*Mi vida es cruel, Carla y 2019 un año para olvidar. En quince días, pierdo a mis dos abuelas y a mi padre, y no me puedo despedir de nadie..., de nadie. Mis abuelas son muy mayores, una tiene noventa y cinco años y la otra ochenta y cinco..., pero mi padre aún tiene setenta y dos, no debería haberse ido tan pronto. Cuando me vine hacia España, él llevaba un marcapasos, pero se estaba recuperando..., estaba mejorándose.*

*La noche del 15 de marzo mi padre sale a rezar a la Mezquita y cuando vuelve a las cuatro de la mañana, despierta a mi madre preguntando si yo he llamado a casa. Mi madre le dice: "¡Pero cómo va a llamar el niño a estas horas!".*

*Hace dos días que no hablo con él, exactamente desde que se murió mi abuela..., no puedo evitar llorar si le escucho llorando..., era su madre, así que son tan duras las conversaciones, que decido no hablar con él hasta que se calmen las cosas. Mi padre le responde a mi madre: "Vale, sí no ha llamado no pasa nada. Cuando hables con él, dile que se cuide muy bien, que espero que le vaya todo como se merece..., mándale*

*mis saludos y recuerdos”.*

*Mi padre se duerme y nunca más vuelve a despertar. Ya no se levanta, ya no está, se ha ido para siempre, y yo no me he podido despedir de él..., qué dolor tan grande.*

Apenas cinco días más tarde, cuando *Ahmed* acaba de trabajar, compra en el pakistaní de al lado del bar dos botellas de *Ballantine's*, cree que el alcohol y la fiesta podrán hacerle olvidar las consecutivas desgracias que lleva arrastrando desde hace una semana. Un amigo le llama por teléfono y trastoca, si cabe, aún más.

—*Ahmed*, lo siento muchísimo. Estoy aquí para lo que necesites.

—Hola *Amín*, ¿qué dices tío?

—Tu abuela tío...

—¿Qué pasa con mi abuela?

—Tío..., que se acaba de morir.

—Pero qué me estás contando, si mi abuela está en casa.

—Joder, pensaba que lo sabías, lo siento tío.

*Ahmed* acaba saliendo de fiesta, su cuerpo no puede aguantar tanto dolor, quiere evadirse, irse..., sufre un ataque de ansiedad y despierta en el hospital sin recordar nada de lo que ha pasado. En tres semanas, tres pérdidas, ¿qué corazón puede aguantar eso? Quiere volver a Marruecos, abrazar a su madre antes de que sea demasiado tarde, pero sus amigos no le dejan, si se va de España, no podrá volver — aunque *Ahmed* ya lo sabe, es plenamente consciente. Cuando consiga los papeles, será lo primero que haga, bajar a verla. Darle quizás, su último adiós..., qué difícil tiene que ser despedirse cuando no sabes si habrá una próxima vez, un próximo beso, un próximo abrazo..., tener a una madre cerca es el mayor regalo que te puede dar la vida, y parece que sólo lo apreciamos cuando las tenemos lejos.

### **Después de tanto sufrimiento, encuentro a una pequeña familia**

*Tengo una segunda madre, para mí, Jenny, la madre de Marco, es la madre que no me ha parido. Mi madre de verdad me pregunta: “¿Dónde estás?” y yo en los últimos meses siempre le contesto que estoy en casa de mi segunda madre. Ella me dice: “¿Cómo que tu madre?, ¡tu única madre soy yo!” Pero lo dice en broma, se siente muy afortunada de que tenga esta gente al lado que me quiere y me cuida.*



Para acabar con un mejor sabor de boca y dejar de lado todas las desgracias que le ha tocado vivir, quiero saber alguno de sus momentos más felices. Seguro que tiene que haberlos..., un viaje, un cumpleaños, una comida, una familia, una pareja..., la vida también tiene que haberle regalado algún momento bonito estos últimos años.

*Andorra me encantó, fui el año pasado por semana santa. Me arriesgué mucho porque crucé la frontera sin papeles, por suerte, la Policía no me paró..., pero lo pasé muy mal en el momento de cruzar. La verdad es que quiero volver, igual que a Marrakech, la ciudad es mágica, enigmática, te cautiva..., —y yo no puedo estar más de acuerdo. Es un país que me ha robado el corazón. Sus calles, sus personas y su bondad, sus fachadas, su vida y ajeteo, el desierto de día, las estrellas del desierto de noche, la paz, el silencio..., cuántas cosas me enamoraron de Marruecos.*

*Uno de mis mejores momentos en Canovelles fue el cumpleaños que me prepararon entre Jenny, Marco, Nacho y todos los colegas en 2019. Joder tío..., vaya cumple. En ese momento, que acababa de ser tan trágico por todas las muertes, necesitaba a alguien al lado que me apoyara, pero no esperaba que me prepararan tal festín. Nunca nadie me había hecho algo así. Me alegré muchísimo, la mejor sorpresa de mi vida, te lo juro. Por eso quiero tanto a esta gente, les tengo que agradecer un montón. Eran veinticinco personas, y cuando los vi, de la alegría lo pasé hasta mal. Yo, que nunca lloro en público, me saltaron las lágrimas..., era todo lo que necesitaba. Es un detalle que nunca olvidaré, un detalle que no tiene precio.*

Vamos a ir acabando, ya son las dos y media de la tarde, el tiempo con *Ahmed* ha volado..., más que una entrevista, acaba siendo una conversación —muy dura— entre amigos. Que esté Nacho conmigo la hace amena, y incluso divertida en algunos momentos, a pesar de todas las desgracias que nos acaba de relatar. *Ahmed* y Nacho bromean casi cada cinco minutos, la confianza es lo que tiene.

—¿Tienes alguna canción favorita?

—Verte, tío, verte.

—No tío, se llama Beret.

—El otro día es que va, y me dice *Ahmed*: “¿No te gusta Verte, tío?”

—*Hai*, que me equivoqué, es Beret, ja, ja, ja.

—También me gusta mucho Karol G.

—Uyy, y tanto que le gusta, su preferida es Tusa. Ayer me estuvo enviando videos mientras la cantaba como un loco por la calle. *Ahmed* es mega divertido cuando quiere.

Ehh *Ahmed*, ¡díselo, no te cortes ahora!

Pese a todo, *Ahmed* no pierde la sonrisa y el buenrollismo con los suyos, con los de verdad. Siempre predispuesto a ayudar con lo que sea, con lo que tenga. “Ayudar a los míos, a muerte” como filosofía de vida.

—Carla, ¿quieres entrevistar a alguien más? Te he buscado a un chico de *Larache* que vive aquí en el barrio.

—¡Perfecto!

Vamos hacia él..., le escucho y si cierro los ojos, este chico es andaluz. Salvo sus rasgos faciales, no tiene nada de árabe. Se lo digo y nos reímos todos.

—Todo el mundo me lo dice, pero soy moro, moro moro, de verdad. Mira mi color de piel, mira mi cara. Me ha contado un poco por encima *Ahmed*, pero creo que no puedo ayudarte. Yo vine muy pequeño a *Canovelles* con mis padres, y por suerte, nunca he tenido ni la mitad de dificultades que *Ahmed*. Lo siento, de verdad, mucha suerte en este trabajo.

Mi padre está de camino, y *Ahmed* espera a mi lado. Dice que, en este barrio, no me deja sola. El coche llega, nos damos dos besos y nos despedimos.

—Muchas gracias por todo, *Ahmed*. ¡Hasta la próxima!

—¡¡Adiós, adiós!!

## VII

### EPÍLOGO

**Barcelona, febrero del 2020**

**Los sueños de Ibrahim**

*¿Que si soy feliz? Claro, mucho. ¿Si tengo algún sueño? También.*

- *Sueño con trabajar de modelo en Barcelona.*
- *Sueño con conseguir los papeles para poder bajar a Marruecos a ver a mi familia.*
- *Sueño con que no haya racistas en el mundo, todos somos iguales.*
- *Sueño con que ninguna persona duerma en la calle.*
- *Sueño con que ningún inmigrante viaje en patera.*

*Estos fueron mis deseos para este 2020, pero también lo serán para 2021, y para 2022, y para el resto de mi vida. Ningún ser humano es ilegal, ningún ser humano merece un trato discriminatorio.*

Desde nuestra entrevista en enero, he seguido la pista a *Ebbey*, continuamente me manda fotos con *Roony* y *Lagarder* en la Casa Okupa Cádiz. Parece que las cosas no le han ido nada mal, *Ibrahim* fue fichado el 7 de febrero por el club de fútbol *d'Esplugues de Llobregat Can Clota* y hasta la paralización de los entrenamientos por el Covid-19, estuvo casi cada día entrenando como si no hubiera un mañana, dándolo todo y haciendo nuevos amigos.

Este hecho se hizo noticiable, un ex-mena que consigue ser modelo y al que fichan en un club de fútbol. A *Ibrahim* lo entrevistan en el Chiringuito, el programa de Telecinco dirigido por Josep Pedrerol y en TV3, donde le dedican casi cinco minutos de pantalla. También aparece en eldiario.es, La Directa, El Periódico, El Español, a *Catalunya Diari* y en la Revista *Mirall*.

Si los hechos que contaré no hubieran sucedido, ingenua de mí, habrías leído los siguientes tres párrafos que escribí días antes de conocer la noticia que cambia el trans-

curso de la historia de *Ibrahim*.

“Sea como fuere, a *Ibrahim* la vida le empieza a sonreír. Ojalá el Covid-19 no paralice sus sueños y realce sus oportunidades. Ojalá salga más reforzado de ésta, y con más ganas de trabajar, y de comerse el mundo —como lo ha hecho desde que tiene un Ángel de la guarda que le cuida, protege y confía en él”.

“Después de escuchar diferentes y muy diversos relatos relacionados con la vida de estos Menores Extranjeros No Acompañados, puedo decir que *Ibrahim* ha tenido suerte. Pese a la crudeza de dejar su país siendo un menor, pese a los enfados con su familia, pese a las frías noches en Tánger intentado subir a una patera, pese al trayecto donde vio la muerte en vida, pese al trato en el centro de Algeciras y pese a la soledad de tantos meses..., ha encontrado en Barcelona, yo creo, más de lo que podía esperarse”.

“Encontró un centro de menores donde diversos educadores se preocuparon por él y por buscarle cobijo una vez cumpliera los dieciocho años, aunque por encima de todo, *Ibrahim* encontró un amigo de verdad que le ha dado techo, comida y educación, un amigo que ha movido cielo y tierra por conseguirle los papeles que acrediten que puede residir y trabajar en España, un amigo que ha logrado, gracias a su tesón, un contrato con una agencia de modelos y un amigo que, gracias a su denuncia social frente a más de cincuenta mil seguidores, ha conseguido que *Ibrahim* pueda cumplir su sueño de la infancia: jugar a fútbol en un club de verdad, y no entre piedras y con una pelota destartalada en una zona semidesértica de Marruecos”.

El epílogo ya estaba acabado y decía así: “*Lagarder*, en este mundo, a veces tan feo e injusto, hacen falta más personas como tú, con un compromiso social tan fuerte y con esas ganas de ayudar tan inmensas que no te caben en el pecho. Gracias, de corazón”. Hoy, a 22 de mayo del 2020, a punto de enviar este trabajo a la imprenta, todo ha cambiado.

Como todas las tardes, me pongo a revisar *Twitter* cuando una foto con fondo amarillo chillón y texto negro me llama la atención. Es un comunicado de Casa Cádiz, el hogar de *Ibrahim*, el gran proyecto humanitario de *Lagarder*. Me quedo en *shock*, el titular me deja noqueada, parece que me falta la respiración.

“¡Alerta! Queremos alertar de que *Lagarder Danciu* ha abusado sexualmente de manera continuada de una persona de Casa Cádiz. El agresor ha sido expulsado de la casa y

se emprenderán las acciones legales que la persona agredida considere oportunas. Desde la casa se apoya plenamente a la persona agredida ya que las agresiones y los abusos no tienen espacio en el proyecto que Casa Okupa Cádiz significa”.

Inevitablemente, pienso en *Ibrahim*, no me lo saco de la cabeza. Vuelvo a revivir nuestra entrevista, vuelvo a ver las miradas de cariño de *Lagarder* hacia él, las palabras llenas de sentimiento que le profesaba, las atenciones y todas las preocupaciones por un niño que recién había llegado a su vida. Recuerdo perfectamente cómo comentamos esto a la salida de la entrevista Nacho y yo, se notaba una especie de amor, diferente. No le dimos más importancia, en la vida, también hay personas buenas y cariñosas, ¿no?

Minutos después de leer el comunicado, escribo a *Ibrahim* por Instagram para saber cómo está. No quiero pensar mal, pero a veces el refrán: “Piensa mal y acertarás”, es muy certero. *Ebbey* no me contesta y decido hablarle por *whatsapp* a *Lagarder*, tengo su teléfono, así que, ¿por qué no?

—¡Hola *Lagarder*! Acabo de leer un comunicado de Casa Cádiz... ¿Qué ha pasado?

—Es un complot.

—¿Se sabe el por qué?, ¿por qué te están haciendo esto?

—Hacerse con la casa.

*Lagarder* me adjunta su propio comunicado. Leo el primer párrafo, el segundo, el tercero..., y llega la parte que no quería que llegara, la parte donde menciona a *Ibrahim*. Efectivamente, la persona de la que supuestamente ha abusado es *Ibrahim*. En todo momento hablaré de suposiciones, por desgracia, yo no sé la verdad y no conozco nada más a parte de los comunicados de ambas partes. Pero ya os adelanto que, ojalá fuese mentira. No quiero ni pensarlo, me duele de verdad.

“El periodo de cuarentena en Okupa Casa Cádiz ha supuesto para mí un desgaste total ya que no ha sido fácil lidiar con los conflictos. En todo este periodo he intentado buscar las mejores soluciones, pero de nuevo, las adicciones de la casa, el alcohol, los porros y la cocaína, se han apoderado del proyecto. Compañeros de la casa me avisaron de que Jaiver intentaba hacer un grupo para echarme de la casa, *Ibrahim* también me informó de ello. Hablé con Jaiver y me lo negó todo, yo confíe en su palabra. En el tiempo que yo me fui para desconectar, se organizó una asamblea en la que se puso en debate una supuesta agresión sexual a un compañero de la casa. Se informó a la gente

de la casa de que yo había abusado sexualmente de *Ibrahim*, y esto, además de doloroso, me bloqueó por completo por la profunda amistad que siento por él. *Ebbey* ha sido una de las personas que más me ha ayudado, al que siempre quise ayudar para dejar las drogas... En este periodo de cuarentena, nuestra relación se ha deteriorado ya que no ponía de su parte para dejar los porros. Me he sentido utilizado, chantajeado por *Ibrahim*, ya que, debido a su consumo compulsivo de drogas, mentía cada vez que hablábamos. No me gusta hablar de algo tan personal ya que somos dos personas afectadas, tengo la capacidad de ponerme en el lugar de *Ibrahim* y por mi respeto hacia él, no daré detalles ni hablaré de la relación. Me parece miserable y ruin que se utilice una relación para atacarme y echarme de la casa. No soy un violador, ni he abusado sexualmente de ninguna persona en mi vida. Ruego seriedad, no se pueden afirmar cosas tan graves a la ligera, hay que analizarlo todo y extraer conclusiones. Me siento muy dolido por todo y no sé si podré levantarme del daño que me ha causado todo esto”.

El martes 26 de mayo *Lagarder* publica una foto en *Instagram* donde explica que ha acudido a los juzgados a denunciar y que ahora va a descansar por un tiempo. Declara lo siguiente: “He denunciado a las personas que han organizado este brutal acoso contra mi persona. Este montaje lo vamos a desmontar con tiempo y paciencia y los responsables de acusarme de abusador sexual, responderán ante la justicia”.

No sé si desconecta todo lo que quiere porque el miércoles 27 de mayo se presenta junto a su abogado ante la Comisaría de Policía del *Eixample* y queda detenido. No por mucho tiempo, un día después vuelve a estar en la calle con una orden de alejamiento. De este último dato me entero gracias al fotoperiodista Emili Puig.

Es justo el jueves 28 de mayo cuando recibo una solicitud de mensaje en *Instagram* de una persona que desconozco. Se llama Emili Puig, pero ¿quién es?, ¿qué quiere?

—leep, me gustaría hablar contigo.

—Hola, ¿de qué?

—Llevo la investigación de la Casa Cádiz de Barcelona.

—Ostras, me interesa muchísimo.

—He visto que pudiste estar allí. Hay un entramado muy *heavy* y me gustaría saber todo, todo, todo. Qué vínculo tienes con *Lagarder* y si cuando estuviste con él, viste o notaste algo con *Ibrahim*.

—Llárame a las dos y hablamos.

Emili está preparando un reportaje que saldrá próximamente en TV3 sobre el entramado que hay montado en Casa Cádiz. A cada palabra, a cada frase, a cada nuevo dato, a cada entrevista que puede hacer a todas las personas que valientes, hablan ante su cámara, menos dudas.

Según me cuenta el fotoperiodista, *Lagarder* también es denunciado el 18 de abril por una mujer que reside en casa Cádiz, llamémosle Laura para guardar su anonimato. Laura lo denuncia por maltrato psicológico, agresión física, estafa y robo. No obstante, estas dos últimas prescriben porque no existen pruebas que puedan inculpar al susodicho. Laura tiene una vida muy complicada y llega a Casa Cádiz después de caer en una gran depresión. Mientras ella trabajaba, su exmarido abusaba de su hija de catorce años; cuando ella le denuncia, éste acaba en la cárcel; de veredicto: 15 años entre rejas. Al poco tiempo, su hijo de diecinueve se suicida y Laura cae en una profunda depresión que mitiga con alcohol para paliar tanto dolor. Esta es la historia de una mujer luchadora que después de sufrir algunos de los episodios más dolorosos que puede vivir a una madre, no encuentra la paz que busca en Casa Cádiz, sino que se da de frente con supuestos abusos psicológicos y supuestas agresiones.

Emili me envía vídeos de Laura, cómo habla, cómo relata los hechos..., no podemos verle la cara, pero el tono de sus palabras simulando los gritos de *Lagarder* hacia ella, sus movimientos, como cierra y abre las manos..., hablan por sí solos. Y por mucho que yo pueda creer o dejar de creer, escribo siempre “supuestos” porque es la justicia quien tendrá que dictaminar sentencia.

El fotoperiodista consigue entrar en Casa Cádiz y puede hablar con algunas de las personas que conviven dentro. Algunos le comentan que sabían de estos hechos, pero que no decían nada porque cuando el plan b es volver a vivir en la calle, el plan a, por muchos supuestos abusos que se cometan, es la mejor opción, un sálvese quien pueda en toda regla. “Si no tienes papeles, todo va en tu contra”, declaraba un chaval joven ante el fotoperiodista.

En sus visitas a Casa Cádiz, Emili observa algo extraño e inusual; hay cámaras por todas partes, incluso en las habitaciones privadas de hombres y mujeres. ¿Dónde queda la intimidad de las personas que habitan Casa Cádiz? El miércoles 27 las cámaras están

encendidas, el jueves 28 ya no, alguien las ha apagado. Pueden ser una fuente de pruebas, ojalá ningún aliado de *Lagarder* que aún resida dentro de la Casa pueda eliminarlas. Así, quizás, la verdad sale a la luz.

Después de tener en mi poder esta información y contar con el relato de algunas estudiantes universitarias que tuvieron contacto con *Lagarder* y con algunas personas de la Casa, no tengo ninguna certeza, pero tampoco tengo dudas. A fin de cuentas, no conozco a *Lagarder* más que de una mañana, y aunque la entrevista fuera muy bien, a veces, las primeras impresiones, pueden engañar. También las personas pueden mostrar lo que quieren, ¿no?

*Ibrahim* nunca contestó, no podremos saber su versión, la cara oculta de esta historia. Nunca contestó porque su perfil de Instagram lo lleva *Lagarder*. Ya lo escuché cuando les hice la entrevista: “Mira, *Ibrahim*, te han escrito unas chicas que quieren ayudarte, te dicen que te apuntes a unos grupos de intercambio para que puedas conseguir experiencia como modelo, es todo gratis, pero a veces salen trabajillos”. En ese momento, *Lagarder* llevaba su perfil, era como un tipo de *manager*, lo que no sé, aunque menos espero, es que *Ibrahim* también pudiese entrar en su perfil. De momento, a mí no me ha contestado y desde el 20 de mayo no hay ninguna nueva publicación, cuando el suyo, era un perfil muy activo con las fotos.

Ahora malinterpreto algunas partes de la entrevista, ya no las veo con los mismos ojos. En enero *Lagarder* me decía: “Una de las cosas que más ha cambiado de la vida de *Ibrahim* al conocerme es que confía más en sí mismo. Cada mañana, se levanta y yo le digo ‘brutillo’, porque es muy bruto haciendo las cosas, le doy los buenos días, le acaricio y juego con él. Entonces el otro día me dice: “¿Sabes qué?, lo que hago contigo, estar tan cerca, que me des los buenos días..., no estoy así ni con mi familia. Mi familia nunca me ha dicho te quiero, ni me han abrazado”.

*Ebbey*, con palabras de *Lagarder*, tenía muchas emociones estranguladas. “Yo creo que el trabajo fundamental con él es el trabajo emocional. Sus emociones están estranguladas..., cuando le conoces, tiene todo machacado por dentro. Cuando este chico logre ser desinhibido y olvide ese trauma, se comerá el mundo”.

Por el momento, retiro mis palabras, ya no sé si *Ibrahim* ha encontrado todo lo que venía buscando, o si se ha dado de bruces con hechos que nunca pensó que tuviera que vivir. Quizás *Lagarder* ya no es ese “Ángel de la guarda” del que hablo en reiterados



momentos. Quizás, *Ebbey*, no ha tenido tanta suerte como yo creía. Quizás, la vida, aún no le ha empezado a sonreír de verdad. Quizás, ahora, aún tiene más emociones estranguladas, un trauma más en su vida. ¿De verdad que un niño se merece pasar por todo esto?

Sólo sé, y este pensamiento me acompañará siempre, que ninguna persona debería ser obligada a hacer algo que no quiere. Nunca. Un abuso es un abuso, una violación es una violación. No es no, para todo el mundo y en todos los idiomas. Me aterra pensar en los hechos y en la situación. Solo espero y deseo que la verdad salga a la luz, y que la justicia cumpla con su deber.

### ***Milpins, Barcelona, 9 de mayo del 2020***

#### ***Nashir en el pasado, Nashir en el presente***

Cuando deja el bachillerato, *Nashir* empieza a hacer cursos de formación para dedicarse al sector de la restauración, entre los dos más importantes, destaca el curso de camarero para hoteles y el curso de camarero para restaurantes. Durante más de un año, trabaja en un importante restaurante de la Barceloneta, de estos que hacen mucho dinero pero que explotan a sus trabajadores. Cansado de las presiones y las malas palabras, empieza a trabajar en Bodegas Padua, donde pasa a ser ayudante de cocina. Le gusta y entretiene, es una presión diferente. Cuando van a renovar el contrato, tiene algún que otro rifirrafe con el encargado, y le dan el finiquito directamente. “Así funciona este mundo”, comenta *Nashir*.

*Este mes —se refiere a febrero—, he estado buscando trabajo sin descanso, y me ha salido uno mucho mejor, es en un restaurante nuevo muy VIP, se llama Milhojas y voy a ser cocinero, cocinero de verdad.*

*Nashir* iba a dejar de lado la faceta de camarero, había hecho un *upgrade* en su vida profesional, pero el Covid-19 frena de golpe todas sus expectativas. A mediados de mayo me pongo en contacto con él, quiero saber cómo ha llevado estos meses.

—Hey *Nashir*, ¿cómo estás?, ¿cómo te va todo?

—¡Hola Carla! Estoy bien. ¿Te acuerdas del restaurante que te dije que iba a empezar? Pues empecé a trabajar, era muy guay y los jefes estaban muy contentos conmigo, pero a mediados de marzo nos obligan a cerrar..., me dieron el finiquito y me pagaron todo,

se portaron muy bien conmigo.

—Ostras, lo siento mucho..., ¿te dijeron si te contratarían a la vuelta?

—Pues me dijeron que, si lograban sobrevivir, sería el primero al que llamasen. Hice buenas migas con ellos, la verdad.

—¿Y cómo has pasado estos dos meses?

—Pues he estado viviendo de ahorros, menos mal que tenía algo..., hoy empiezo en un restaurante de repartidor de hamburguesas, a ver que tal me va. Además, hace quince días que empezó el Ramadán, así que también gasto menos, ja, ja, ja.

*Saldremos de esta, Carla. Y conseguiremos volver a encauzar nuestras vidas, si este virus nos lo permite, claro. Seremos felices, creo que ya he sufrido suficiente, ahora me toca estar bien, es el momento de que mi vida vuelva a tener sentido, es el momento de empezar a vivirla.*

Y tanto que sí. *Nashir* es un chaval que se merece todo lo bueno que le pase. No ha tenido una vida fácil, y así lo he intentado reflejar. A pesar de haber seguido un camino de rosas negras llenas de espinas y asperezas, siempre y ante cualquier adversidad, *Nashir* ha intentado salir a flote, trabajando de lo que sea y haciendo las horas que hagan falta. Es un buen chico con ganas de ayudar, y así lo demuestra con la asociación *exmenas* donde ayuda a centenares de niños desinteresadamente, y conmigo, podría no haberme dedicado todo el tiempo que me ha regalado a lo largo de estos meses. Suerte, y gracias, infinitas gracias, *Nashir*.

**Canovelles, Barcelona, 31 de enero del 2019**

***Ahmed en el presente, Ahmed en el futuro***

—¿Cómo ves tu futuro, *Ahmed*? —Se ríe.

—Yo no veo el futuro. Yo no quiero ser rico, quiero estar bien, tener una vida normal, una casa, una familia, hijos, un trabajo..., y ya está. Aquí hay futuro, pero tengo que conseguirlo, y solo lo puedo conseguir teniendo papeles. Mientras no los tenga, no veo futuro. Podría traficar, muchos de mis paisanos es lo que hacen, se dedican a la compraventa, a engañar y a estafar, pero yo no quiero hacer daño, no quiero problemas, no quiero ganar dinero aprovechándome de la gente. No lo veo bien, ni conmigo, ni con mi Dios.

Con el Covid-19 casi encima, Nacho llega un día a casa y nos cuenta que le han cortado

la cara a *Ahmed*. Sin preámbulos, sin dilaciones, sin delicadeza, sin medir sus palabras.

—Hola mamá, me ha dicho Marco que anoche le rajaron la cara a *Ahmed*.

—¿Qué?, ¿cómo es eso?, ¿cómo está?

—Está bien, estuvo en el hospital y le pusieron algunos puntos, pero ahora ya está bien.

—¿Por qué le hicieron eso?

—Pues no lo sé, no nos lo ha dicho, pero supongo que será por algún ajuste de cuentas...

—Joder, qué mal..., qué malas compañías..., no se debería mover por esos mundos.

Cuando le hablo por *whatsapp* a mediados de mayo para saber qué es de él, nadie me responde, parece que no le llegan los mensajes, no me aparecen los dos *ticks* verdes al lado de lo que le acabo de escribir. Le pregunto a Nacho y me dice que normal que no me responda, también le robaron el móvil. Es difícil ponerse en contacto con él, así que sabemos cómo está a través de Marco. Dentro de lo que cabe y de la vida que le ha tocado llevar, está bien y sigue yendo a comer a casa de Jenny, su segunda madre.

Ojalá tengas más suerte, *Ahmed*, ojalá consigas la residencia y el permiso de trabajo y puedas vivir la vida que te mereces, alejado de un barrio que te ha dado una segunda madre y dos buenos amigos, pero un barrio, que, a fin de cuentas, también ha podido sacar lo peor de ti. La envidia, las malas compañías, la vida de subsistencia, los trapicheos..., a veces, parece que no hay una opción b, pero yo creo que si la buscas, la puedes encontrar. Mucha fuerza, y mucha suerte, *Ahmed*. Que tu Dios te guíe y encuentres el buen camino.



*En busca de un futuro: tres historias de vida con un nexo común,*  
de Carla Buj, es un Trabajo de Fin de Grado basado en hechos reales.  
Se terminó de escribir el 30 de mayo del 2020.

## VIII

### BIBLIOGRAFÍA

#### Libros

- Alexievich, Svetlana (2015). La guerra no tiene rostro de mujer. Barcelona: Debate.
- González, Ezequiel; Caballero, Ana M.; Nef, Andrés (2014). Cuando encuentres a Malinowski y otros relatos de periodismo literario. Barcelona: Base.
- Hersey, John (1946). Hiroshima. Barcelona: Debolsillo.
- Wolfe, Tom (2013). El Nuevo Periodismo. Barcelona: Anagrama.
- Chillón, Albert (2015). La palabra facticia. Literatura, periodismo y comunicación. Valencia: *Universitat de València Servei de Publicacions*.
- Guerriero, Leila (2013). Una historia sencilla. Barcelona: Anagrama.
- Carrere, Emmanuel (2013). Limónov. Barcelona: Anagrama.

#### Informes

- Torres López, P; Zaragoza, G; Zuppiroli, Jennifer. (2018). Los más solos. Save the Children. Recuperado de: [https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/los\\_mas\\_solos\\_vok.pdf](https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/los_mas_solos_vok.pdf)

#### Documentos electrónicos

- España. Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, tras su reforma por Ley Orgánica 2/2009. Boletín Oficial del Estado, 30 de junio de 2011, núm. 103, artículo 189, bloque 244. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2011-7703>

#### Páginas web

- *Direcció General d'Atenció a la Infància i l'Adolescència* (DGAIA). Página web: [https://treballiaferssocials.gencat.cat/ca/ambits\\_tematics/infancia\\_i\\_adolescencia/proteccio\\_a\\_la\\_infancia\\_i\\_ladolescencia/el\\_sistema\\_catala\\_de\\_proteccio\\_a\\_l\\_a\\_infancia\\_i\\_ladolescencia/direccio\\_general\\_datencio\\_a\\_la\\_infancia\\_i\\_ladolescencia\\_dgaia/](https://treballiaferssocials.gencat.cat/ca/ambits_tematics/infancia_i_adolescencia/proteccio_a_la_infancia_i_ladolescencia/el_sistema_catala_de_proteccio_a_l_a_infancia_i_ladolescencia/direccio_general_datencio_a_la_infancia_i_ladolescencia_dgaia/)
- *Centres Residencials d'Acció Educativa* (CRAE). Página web: [https://treballiaferssocials.gencat.cat/ca/ambits\\_tematics/infancia\\_i\\_adolescencia/centres\\_DGAIA/CRAE/](https://treballiaferssocials.gencat.cat/ca/ambits_tematics/infancia_i_adolescencia/centres_DGAIA/CRAE/)

## Noticias web

- Redacción. (13 de septiembre de 2017). Cerca de 300 menores marroquíes aguardan en Nador para cruzar hacia España. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20170913/431263039240/cerca-de-300-menores-marroquies-aguardan-en-nador-para-cruzar-hacia-espana.html>
- Just, T. (20 de septiembre del 2018). Decenas de menores inmigrantes duermen en comisarías de los Mossos. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20180920/decenas-de-menores-inmigrantes-duermen-en-comisarias-de-los-mossos-7045655>
- Rodríguez, P. (17 de noviembre del 2018). Se duplican los menores inmigrantes que salen de los centros de acogida al cumplir 18 años sin alojamiento garantizado. *Eldiario.es*. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/catalunya/Generalitat-ayuntamientos-descontrol-inmigrantes-extutelados\\_0\\_835016817.html](https://www.eldiario.es/catalunya/Generalitat-ayuntamientos-descontrol-inmigrantes-extutelados_0_835016817.html)
- Redacción. (1 de enero de 2019). 2018 cierra con al menos 12.500 menores extranjeros solos, mientras el Gobierno negocia con Marruecos su retorno. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20190101/453871183154/2018-cierra-con-al-menos-12500-menores-extranjeros-solos-mientras-el-gobierno-negocia-con-marruecos-su-retorno.html>
- Carranco, R. (3 de mayo de 2019). Menores migrantes en Cataluña: el 18% delinque y son muy reincidentes. *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/ccaa/2019/05/03/catalunya/1556885616\\_055951.html](https://elpais.com/ccaa/2019/05/03/catalunya/1556885616_055951.html)
- Sempere, A. (30 de agosto de 2019). Un total de 155 migrantes entran en Ceuta cruzando su doble valla en la primera incursión en grupo en un año. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/espana/2019/08/30/5d68cfa3fdddf3cb38b4651.html>

- Redacción. (13 de noviembre de 2019). El fiscal jefe de menores desmiente a Vox: "Los menas no cometen más delitos que los nacionales. El Español. Recuperado de: [https://www.elespanol.com/espana/politica/20191113/menores-desmiente-vox-no-cometen-delitos-nacionales/444206534\\_0.html](https://www.elespanol.com/espana/politica/20191113/menores-desmiente-vox-no-cometen-delitos-nacionales/444206534_0.html)
- RS, G. (9 de julio de 2019). La vida de los MENA en Barcelona: roban de noche y duermen de día en una iglesia. El caso.elnacional.cat. Recuperado de: [https://elcaso.elnacional.cat/es/sucesos/mena-barcelona-menores-duermen-dia-roban-noche\\_10440\\_102.html](https://elcaso.elnacional.cat/es/sucesos/mena-barcelona-menores-duermen-dia-roban-noche_10440_102.html)
- Redacción. (9 de septiembre de 2019). Se dispara la llegada de menas en España un 200%, según la fiscalía. La Gaceta. Recuperado de: <https://gaceta.es/espana/se-dispara-la-llegada-de-menas-en-espana-un-200-segun-la-fiscalia-20190909-1334/>
- Redacción. (27 de febrero de 2019). Más de 6.000 menores extranjeros llegaron solos a España en pateras en 2018, casi un 160% más que en 2017. Europapress. Recuperado de: <https://www.europapress.es/epsocial/migracion/noticia-mas-6000-menores-solos-llegaron-espana-pateras-2018-casi-160-mas-2017-20190227114235.html>
- Redacción. (13 de octubre de 2006). Bangladesh, uno de los países más pobres del mundo. La Vanguardia. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/economia/20061013/51287617873/bangladesh-uno-de-los-paises-mas-pobres-del-mundo.html>
- Redacción. (1 de enero de 2015). Amnistía Internacional denuncia explotación laboral en Qatar. DW.com. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/amnist%C3%ADa-internacional-denuncia-explotaci%C3%B3n-laboral-en-qatar/a-18887787>
- Segura, A. (12 de febrero de 2020). El sueño de Brahim, el joven que llegó en patera para ser futbolista. El Periódico. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20200212/el-sueno-de-brahim-el-joven-que-llego-en-patera-para-ser-futbolista-7844936>
- Aguilar, D. (22 de febrero de 2020). La historia de Brahim: de jugarse la vida en una patera a probar suerte en el fútbol español. El Español. Recuperado de: [https://www.elespanol.com/deportes/futbol/20200222/historia-brahim-jugarse-patera-probar-suerte-espanol/469453718\\_0.html](https://www.elespanol.com/deportes/futbol/20200222/historia-brahim-jugarse-patera-probar-suerte-espanol/469453718_0.html)
- Maroto, M. (20 de febrero de 2020). La historia de Brahim: patera, moda y fútbol. Eldiario.es. Recuperado de: [https://www.eldiario.es/desalambre/Brahim-llegar-patera-futbolista-modelo\\_0\\_997750874.html](https://www.eldiario.es/desalambre/Brahim-llegar-patera-futbolista-modelo_0_997750874.html)



- Azzouzi, A. (20 de febrero de 2020). *Arribar a l'edat adulta lluny de casa i de la família*. Directa.cat. Recuperado de: <https://directa.cat/arribar-a-ledat-adulta-lluny-de-casa-i-de-la-familia/>
- Solé, J. (13 de febrero de 2020). *Brahim, una història que va més enllà del somni futbolístic*. Recuperado de: <https://revistamirall.com/2020/02/13/brahim-una-historia-que-va-mes-enlla-del-somni-futbolistic/>
- Casa Okupa Cádiz. (25 de mayo de 2020). Comunicado de Okupa Casa Cádiz. Twitter [@SenseSostreBarcelona](https://twitter.com/SenseSostreBarcelona). Recuperado de: <https://twitter.com/SenseSostreBCN/status/1264908800986882049?s=20>
- Danciu, L. (25 de mayo de 2020). Comunicado/aclaraciones Lagarder Danciu frente al comunicado de Casa Okupa Cádiz. Instagram [@lagarder81](https://www.instagram.com/p/CAnrzDYomgk/). Recuperado de: <https://www.instagram.com/p/CAnrzDYomgk/>
- EFE. (26 de mayo de 2020). Los Mossos buscan al líder de un grupo okupa en Barcelona denunciado por abusos sexuales. EFE. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200526/481416582276/mosso-s-casa-de-cadiz-abusos-sexuales-okupa-lagarder.html>
- Villoria, A. (26 de mayo de 2020). *Els Mossos busquen al líder d'una casa okupa per sense llars per abusos sexuals als residents*. Cadena Ser. Recuperado de: [https://cadenaser.com/emisora/2020/05/26/sercat/1590501358\\_071537.html](https://cadenaser.com/emisora/2020/05/26/sercat/1590501358_071537.html)
- Carranco, R. (27 de mayo de 2020). Detenido el activista Lagarder Danciu acusado de abusar sexualmente de un joven. El País. Recuperado de: <https://elpais.com/espana/catalunya/2020-05-27/detenido-el-activista-lagarder-danciu-acusado-de-abusar-sexualmente-de-un-joven.html>
- Puig, E. (1 de junio de 2020). *Les víctimes de Casa Cadis*. TV3. Recuperado de: <https://www.ccma.cat/tv3/alacarta/planta-baixa/les-victimes-de-casa-cadis/video/6045454/>



**¿Has pensado cómo es jugarte la vida en una patera intentando cruzar el Mediterráneo?**

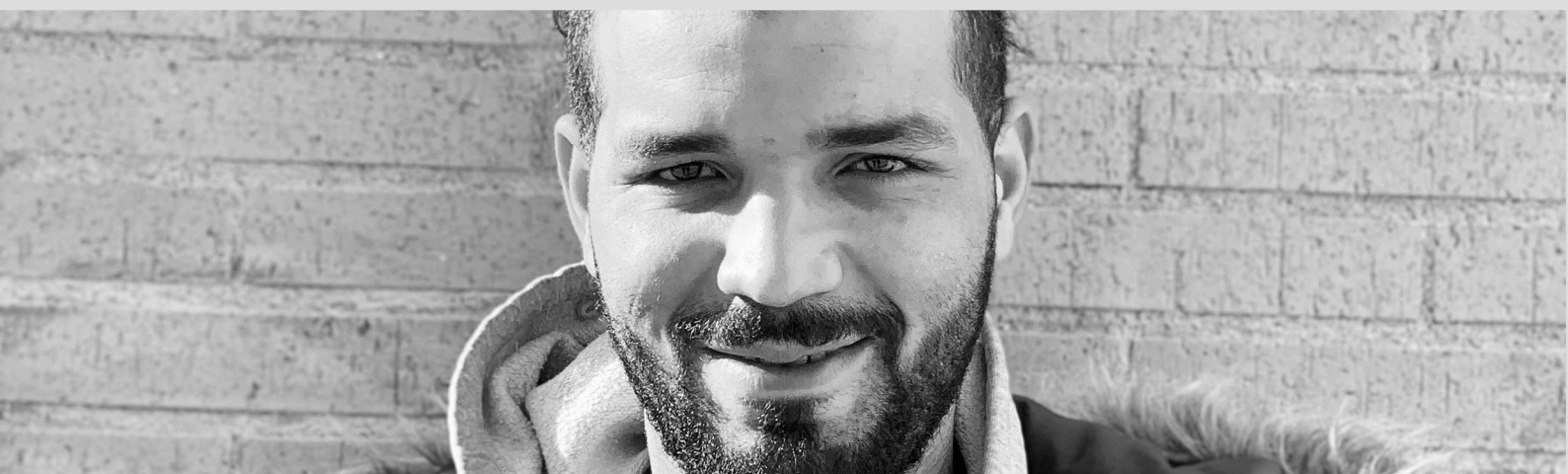
**¿Te han separado forzosamente de tus padres?**

**¿Te han amenazado de muerte?**

**Ibrahim** vive en un pequeño pueblo de Marruecos situado entre Ouarzazate y el desierto del Merzouga. En 2017 ya no puede jugar con sus amigos, todos han emigrado hacia España en busca de un futuro, en Oumjrane no lo van a tener.

**Nashir**, que oculta su identidad, viene desde Bangladesh con unos papeles falsificados. Con nueve años le obligan a venir a España y con trece se escapa. Con veintiún explota, está cansado del poder de la institución, de las reglas y el control.

**Ahmed** viene a España sin quererlo, como si pasar la frontera sin papeles no tuviese consecuencias. Su intención es dar una vuelta por Barcelona y volver a Marruecos. El paseo dura siete años. La pobreza y las malas compañías no le ayudan a levantar cabeza.



**Tres historias** marcadas por el miedo, la soledad y la pobreza.  
**Tres personas** con un mismo objetivo: conseguir un futuro y una vida que merezca ser vivida.